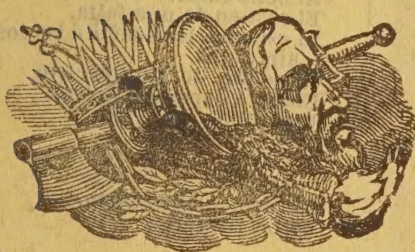
EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA PEOR CUÑA.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N 9.

1861.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobelza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieron las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Cómo se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El querer y el rascar....
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los Amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...

Los dos sargent
Los dos insepara
La pesadilla de u

La hija del rey R
Los extremos.
Los dedos huésp
Los éxtasis
La posdata de un
La mosquita mue
La hidrofobia.
La cuenta del zap
Los quid pro quo
La Torre de Lónd
Los Amantes de T
La verdad en el l
La banda de la C
La esposa de San
La boda de Quev
La Creacion y el
La gloria del art
La Gitanilla de M
La Madre de San
Las flores de Don
Las apariencias.
Las guerras civil
Lecciones de amo
Los maridos.
La lápida mortu
La bolsa y el bol
La libertad de Fl
La Archiduquesit
La escuela de los
La escuela de los
La escala del pod
Las cuatro estaci
La Providencia.
Los tres banquer
Las huérfanas de
La ninfa Iris.
La dicha en el hi
La mujer del pu
Las bodas de Can
La Cruz del mist
Los pobres de Ma
La planta exótica
Las mujeres.
La union en Afri
Las dos Reinas.
La piedra filosof
La corona de Ca
La calle de la M
Los pecados de l
Los infieles.
Los moros del R
La segunda cenic
La peor cuña.
La choza del alm
Los patriotas.
La peor cuña.

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sob
Martin Zurbano
Marta y María.

LA PEOR CUÑA,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON RICARDO PUENTE Y BRAÑAS.

Estrenada con aplauso en el teatro del Príncipe, la noche del 26 de Enero de 1861.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1861.

Á LA SEÑORA

Doña Agustina Brañas de Puente.

Eres la mas amante y la mas amada de las madres.—Á nadie causó mas placer que á tí, la indulgencia con que el público me llamó dos veces á la escena, durante la primera representacion de esta obra.—Por eso te la dedica tu hijo

Ricardo.

PERSONAJES.	ACTORES.
MERCEDES	D.ª Teodora Lamadrid.
VALENTINA	D.ª Adelaida Alvarez.
CELIA	D.ª Elisa Boldum.
RITA, ama de gobierno.	D.ª Balbina Valverde.
JORGE	D. Pedro Delgado.
GUILLERMO	D. Juan Casañer.
MAURICIO	D. Manuel Pastrana.
BLAS, mayordomo	D. Mariano Fernandez.

La accion en Madrid.—Época actual.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de Jorge. Muebles antiguos y de poco lujo, que harán fuerte contraste con la esplendidez y magnificencia del salon que se vé por el fondo. Una puerta á la derecha, que comunica al escritorio, y dos á la izquierda, que abren paso, la primera á la habitacion de Mercedes y la segunda á la de Valentina. El ajuar modesto de la sala debe dar cierto aspecto de severidad á la escena. En primer término un gran sillon, al lado de un sofá. Costurero, bastidor para bordar y demas accesorios propios de una sala de familia. Luces.—Es al anochecer.

ESCENA PRIMERA.

VALENTINA, GUILLERMO, en traje de paseo, BLAS.

BLAS. ¿Qué tal? ¿se ha paseado mucho?
GUILL. Si.
BLAS. ¡La tarde está magnífica!
¿Y hácia dónde fué el paseo?
GUILL. (¡Qué pesado!) Por la orilla
del Manzanares.—¿Y Jorge?
¿dónde está?
BLAS. Salió á visitas.
VAL. ¡Con Mercedes!
BLAS. ¡Pues es claro!

No salen solos ni á misa.
¡Si no hay mejor matrimonio!
Y van tambien las dos niñas.

VAL. ¡Qué paciencia!

GUILL. ¡Pobre Jorge!

BLAS. Y ademas la señorita...

VAL. ¿Celia tambien?

BLAS. ¡Si la quieren
como si fuese otra hija!

GUILL. ¡Es decir que estamos solos
los forasteros!

BLAS. Con Rita
y un servidor, sus criados.

VAL. ¡Excelente compañia!

BLAS. No puede tardar don Jorge.

GUILL. ¿Y cerró ya la oficina
Mauricio?

BLAS. ¡Se me olvidaba!
Nò, señor, que todavia
está abierto el escritorio.
¡Qué jóven! Se sacrifica
por complacer á don Jorge.
¡Qué asistencia tan asídua!
Sobre aquellos libros siempre!
Trabajando noche y dia!
¿No es verdad que es una alhaja?

GUILL. (¡Qué hablador!)

BLAS. ¡Mucho le estima
don Jorge! Y algunas veces
dá márgen á que le riña
por trabajar demasiado.
Al fin, es de la familia,
primo de doña Mercedes.

GUILL. Si; ya sé que ella es su prima.

BLAS. Luego, ¡es tan respetuoso!
Blas me llama cualquier quidam,
y él siempre don Blas.

FUILL. Corriente,
señor don Blas de mi vida.
(Con exagerada cortesia.)
¿Quiere usté hacerme el obsequio
de decirle que se sirva

venir á charlar un rato
con Guillermo y Valentina?

BLAS. Si, señor.

GUILL. (Por fin le alejo.)

VAL. Y avise usted que esté lista
la carretela.

BLAS. Muy bien.

GUILL. Veo que no se te olvida
nuestro plan.

VAL. ¡Eso faltaba!

BLAS. (¿Qué tal? Si le oyese Rita,
no volviera á disputarme
la mayor categoria.
(Marchándose.) ¡Ella, una simple criada!)

ESCENA II.

VALENTINA, GUILLERMO.

GUILL. (¡Ya mi mujer se fastidia!)
(Un reloj dá las siete.)

VAL. ¿Las siete?

GUILL. (Mirando su reloj.) Y cuarto en Paris.

VAL. ¡Qué diferente la vida
de aquella córte brillante!

GUILL. ¡Es verdad!

VAL. Fué peregrina
eleccion traerme á España,
y á la córte de Castilla,
á veranear, esclava
de su etiqueta y su clima,
como si ya se agostasen
las montañas de Suiza.
¿Qué razon pudo inspirarte
tal cambio?

GUILL. (Si Valentina
descubriese... ¡qué vergüenza!)
Ya sabes que esta visita,
tras muchos años de ausencia,
la tiene bien merecida
un amigo de la infancia
como Jorge.

VAL. ¿Y no podia
haber ido él á Paris?
GUILL. Su educacion es distinta
de la nuestra, y un viaje
hasta Francia, significa
cien trastornos para Jorge,
que vegeta aqui á la antigua,
sin mas mundo ni placeres
que su pequeña familia.
(Burlándose.)
Jamás para tal pareja
la luna de miel se eclipsa.
Se quieren como de novios.
VAL. Pues paciencia necesitan
para amarse tantos años.
GUILL. Seis cuentan, dia por dia,
unidos en tierno lazo.
VAL. ¡Qué blanda estará la cinta!
GUILL. Nosotros dos, por fortuna,
pasamos mejor la vida.
VAL. Porque tenemos mas mundo...
GUILL. ¡Justo! ¡mas filosofía!
Pero ellos que se casaron
por amor...
VAL. ¡Brava pamplina!
Nosotros somos mas lógicos:
mútuo respeto nos liga...
y nada mas.
GUILL. Pero hay gentes
tan absurdas, tan ridículas,
en esta córte atrasada!
VAL. ¡Qué Madrid! ¡ni una provincia!
Ahora comprendo lo sábias
que fueron nuestras familias
educándonos en Francia.
Allí si que se desliza
la existencia blandamente!
GUILL. Tambien aqui, Valentina,
nos divertiremos mucho
si las cosas se concilian
del modo que hoy acordamos.
VAL. Solamente eso me anima;

y es necesario que hoy
realicemos nuestra intriga.
¿Cómo he de gozar, si siempre
llevo toda la familia
en procesion? Las mujeres,
cuando son buenas amigas,
para divertirse en grande
salir solas necesitan.
Y no faltan sin embargo
á sus deberes.

GUILL. Se explica
eso muy bien.

MAUR. (Entrando.) ¡Buenas noches!

GUILL. Ya tenemos compañia.

ESCENA III.

DICHOS, MAURICIO.

MAUR. Don Blas me ha dicho que ustedes...

GUILL. Dispense usté, amigo mio.

VAL. Nos moriamos de hastio
entre estas cuatro paredes.

MAUR. Siempre con placer escucho
conversacion escogida.

VAL. Gracias. Jorge nos olvida.

MAUR. Ya no debe tardar mucho,
porque se acerca la hora
de comer.

VAL. ¿Verdad, Mauricio,
que es un atroz sacrificio
vivir en Madrid?

MAUR. Señora...

GUILL. Si él aqui vivió constante...

VAL. ¿Y qué importa? Francamente,
¿no concibe usté en su mente
otro mundo mas brillante?

GUILL. No será fácil.

MAUR. Si tal.
Lo concibo, y no me extraña;
pero en la córte de España
creo que no se está mal.

VAL. Viviendo con otro tono
que en esta casa, no digo...

MAUR. ¿Qué falta á usted?

VAL. ¡Ay, amigo,
placeres que no perdono!
Mi amiga, siempre obsequiosa,
la duquesa del Clavel,
celebra en Carabanchel
una *soirée* deliciosa.

MAUR. Si piensan marchar ustedes,
ya es tarde.

VAL. Á ver si consigo
que se presenten conmigo
solo usted, Celia y Mercedes.

MAUR. ¿Y Jorge, queda?

GUILL. Él y yo
tenemos hoy cierta empresa.

MAUR. ¿Jorge?

VAL. (Le causa sorpresa; (Á Guillermo.)
pero no se cede.)

GUILL. (No.)

MAUR. (¿Quién les habrá sugerido?...)
Yo temo...

VAL. ¿No es grata nueva
para usted?

MAUR. ¿Hay quien se atreva
á renunciar tal partido?

VAL. Luego ¿es cierto que en secreto
el corazon de usted llora
por Celia?

MAUR. (¡Qué oí!) Señora...

VAL. No tema usted: yo respeto...

MAUR. ¡Si no es cierto!

VAL. Ya no insisto.

GUILL. (Ahora vá el golpe de gracia.)

VAL. Pues que tuve la desgracia
de confundir, por lo visto,
la amistad con el amor,
será á usted indiferente
quedarse en Madrid (¡Lo siente!)
Y me hará usted un favor.
¿Acerté? Ya está en un tris.

MAUR. Yo no resisto al placer...
Diga usted, ¿se aprende á leer
dentro del alma en Paris?

VAL. ¡Bravo! Ese arranque concilia
su ventura y mi deseo;
pero, Mauricio, yo creo
que ya sabrá esta familia
su pasion.

MAUR. No tal..

GUILL. Si es casta,
me extraña...

MAUR. Suplico á ustedes
que ni á Jorge ni á Mercedes
indiquen siquiera...

GUILL. Basta.

MAUR. (Asegurarme es preciso.)
Debe usted saber, Guillermo,
que hallándose muy enfermo
el tio de Celia, quiso
tener una conferencia
con Jorge.

GUILL. Si. ¿Resultado?

DAUR. Que Jorge al fin se ha encargado
de la huérfana y la herencia.
Treinta mil duros de dote.

GUILL. ¡Y diez años de interés!
Mauricio, la chica es
digna de darle capote.

MAUR. Pero... y esto me intimida;
si tiene Celia un consorte,
Jorge aprontará el importe
de la herencia recogida.

GUILL. ¿Y no está rico sin tasa (Sobresaltado.)
para devolver la herencia,
sin que esto ejerza influencia
en el giro de su casa?

MAUR. ¿Quién puede dudar aqui (Azorado.)
de su lisonjero estado?

GUILL. ¡Nadie! (Me habia asustado.
Ya confio...)

VAL. Siendo asi,
¿á qué teme usted, Mauricio?

MAUR. Me precio de ser leal...
(Y hoy apenas su caudal
cubre el dote ¡Qué suplicio!)

VAL. ¡Fuera cosa peregrina
que traicion le hiciera hoy
por casarse.

MAUR. Si algo soy,
á él lo debo, Valentina.
En dias de amargo llanto
por Mercedes me amparó.
¿Y he de levantarme yo
con la limosna y el santo?
¡Qué quiere usted! Á tal punto
llevo este engaño de amor,
que para ocultar mejor
á mis primos...

VAL. Ya barrunto.

MAUR. Finjo cierto devaneo.

GUILL. Y si un paso involuntario...

MAUR. Es un ser imaginario...
¡Luisa!

VAL. (Admirada.) ¡Le oigo, y no le creo!

GUILL. Parece que llegan ya.

MAUR. Si.—De nuevo les suplico.

VAL. No tema usted.

GUILL. (Á Valentina.) (¡Pobre chico!)

MAUR. ¡Cuánto el alma gozará!
¡Preciosa ocasion!

VAL. (Á Guillermo.) (Tu avance
dá pronto á Jorge si puedes.)

MAUR. (Poco me importa Mercedes:
ignora lo del balance.)

ESCENA IV.

DICHOS, MERCEDES, CELIA, JORGE, RITA y BLAS.

JORGE. ¿Tardamos mucho?

VAL. Mauricio
nos entretuvo.

GUILL. Es verdad.

MERC. Desnude usted á las niñas

al momento.

RITA. Bien está.

MERC. Cansadas las pobrecitas
vendrán de tanto pasear.

BLAS. (Á Jorge.)
¿Manda usted alguna cosa?

JORGE. Nada por ahora, Blas.

MERC. ¿Y Valentina? ¿Y Guillermo?

VAL. Esperando con afan
el regreso del ejército. (Burlándose.)

GUILL. ¡Ocurrencia original!

RITA. No sea usted impolítico.
La mujer delante vá.
(Disputando con Blas al cruzar la puerta del fondo.)

BLAS. En los actos del servicio
no hay cumplido: usted detras.
(Pasa delante y le sigue Rita.)

ESCENA V.

DICHOS, menos BLAS y RITA.

GUILL. ¡Adios Celia! ¡Qué elegante!

CELIA. ¿Con este traje? No tal.

GUILL. No es lujoso; pero es lindo.

VAL. ¿Á ver? Tiene novedad
en el dibujo.

CEL. Es sencillo.

VAL. Me gusta.

MAUR. (¡Qué bella está!)

JORGE. Mauricio, ¿abriste el correo?

MAUR. Hace un momento.

JORGE. ¿Y qué hay?

MAUR. Nada importante.
(Se retira á hablar con Jorge, formando grupo aparte.)

MERC. ¿Hace mucho
que habeis venido?

VAL. Poco há.

GUILL. Hemos llegado á las siete.

MERC. Antes creimos llegar.

JORGE. ¿Y las letras sobre Lóndres?

MAUR. Aceptadas.
MERC. Pero ya
héno s otra vez reunidos.
¿Y usted se aburrió? (Á Guillermo.)
GUILL. Quizás
me sucediera á estar solo;
pero tuvo la bondad
Mauricio de acompañarnos,
y lo pasamos tal cual.
JORGE. ¿Las acciones de caminos?
MAUR. Negociadas á la par.
CELIA. ¿Y de qué hablaron ustedes?
GUILL. Frivolidades no mas.
MERC. ¿Estuviste distraida?
VAL. Pero te vuelvo á rogar
que cambies la silleria:
tiene un asiento incapaz.
JORGE. Luego hablaremos.
MAUR. Corriente.
(Se acerca con Jorge al grupo principal.)
GUILL. Pues el sillon es fatal.
CELIA. (¡Ya viene!)
(Viendo acercarse á Mauricio, que se sienta á su lado.)
JORGE. ¿Sobre qué versa
la conversacion?
MERC. Sabrás
que estos amigos insisten
en que debemos cambiar
este mueblaje, por otro
mas elegante.
JORGE. ¡Já, já!
CEL. Este ya es muy antiguo.
JORGE. ¿Tú tambien? (Con cariño.)
CEL. Mejor estan
las butacas.
VAL. ¿Quién lo duda?
GUILL. Y eso no te arruinará.
JORGE. Voy á convenceros pronto
de que no puedo.
GUILL. ¿No?
VAL. ¡Bah!

JORGE. Tambien opina Mauricio
como vosotros.

MAUR. Verdad.

JORGE. É insiste todos los dias
en vano. Si es natural
que yo decore mi casa
con cierta suntuosidad,
creo que en esos salones
(Señalando al fondo.)
bastantes riquezas hay.
Cuadros, tapices...

GUILL. Es cierto.

JORGE. Solo conservó mi afan
esta sala de familia
con su primitivo ajuar.

VAL. Precisamente la pieza
donde ustedes viven mas.

GUILL. Y por eso mismo, Jorge,
no comprendo...

JORGE. Ese sofá,
este sillon, todo cuanto
encuentras aqui vulgar,
forma el querido recuerdo
de mis mayores.

VAL. ¡Bah, bah!
tiene usté unas aprehensiones...

GUILL. ¡Hay mas cándido mortal!

CELIA. ¿Estás muy contento? (Á Mauricio.)

MAUR. Calla,
que nos pueden observar.

VAL. ¿Y tú cedes? (Á Mercedes.)

MERC. Si él se empeña...

VAL. Ridiculeces no mas.

JORGE. Cuando sentado en el fondo
de este sillon patriarcal,
se vá extinguiendo la tarde
y el alma descansa en paz,
y en torno miro á Mercedes
y á Celia, que holgando ya,
en sus brazos cariñosos
conservan con tierno afan
el sueño de mis dos ángeles

que sonrien al soñar...
entonces mi pensamiento
es cuando me halaga mas.
Las inquietudes del hombre
desvaneciéndose van,
y por piélagos tranquilos
la razon vaga al azar.
Porque en este antiguo asiento,
asiento tradicional
donde hallaron mis mayores,
como yo, grato solaz,
la atmósfera del pasado
me parece respirar,
y siento que mis abuelos
manto de honradez me dan;
que en mí penetra su espíritu
fortaleciéndome mas,
y que en aquellos instantes
de misterio y santidad
desciende sobre mi casa
la bendicion celestial.

GUILL. ¿Y no estarias mas cómodo
en el último divan
que ostentan los almacenes
de la calle de Alcalá?

JORGE. Asi á mi cuerpo daria
completa comodidad;
pero el regalo del alma
vale siempre mucho mas. (Sonrie Guillermo.)
Si de este placer te ries,
no sabes lo que es gozar. (Con entereza.)

GUILL. El alma, por mas que arguyas,
no tiene espina dorsal,
y si este sillon se hunde
te cuesta la torta un pan.

VAL. ¡Cada loco con su tema!

GUILL. Pensativa usted está. (Á Mercedes.)

MERC. Oyendo sus agudezas.

VAL. Tambien yo creo observar
en Mercedes, hace dias,
cierta tristeza.

MERC. ¡Qué afan!

(¡Si habrán notado, Dios mio!) (Sobresaltada.)
JORGE. ¿Qué sientes? (Con mucha solicitud.)
MERC. (Disculpándose.) Debilidad...
Ya de comer será hora. (Levantándose.)
MAUR. Las siete y cuarto.
CELIA. ¿Qué tal?
MERC. Voy á quitarme el sombrero.
CELIA. Yo el mio.
MERC. Tengo ademas
que recoger á las niñas.
VAL. Te acompaño.
MERC. Bien está.
JORGE. Pues entre tanto, Mauricio,
podemos aqui charlar
de negocios.
GUILL. Voy ahora
á cambiar este gaban
por la bata, y aqui vuelvo
para un asunto... vital.
JORGE. Cuando quieras.
MERC. Hasta luego.
MAUR. Vayan ustedes en paz.
VAL. (No te descuides con Jorge;
yo á Mercedes voy á hablar.)
GUILL. (En cuanto vuelva.)
VAL. (Te advierto
que ya no tengo un real
para esta noche.)
GUILL. (Despues
el bolsillo repondrás.
(Váse Valentina siguiendo á Mercedes y Celia.)
¡Oh, si Jorge me desaira!)
Abur. (Dando á Jorge la mano.)
JORGE. Adios.
GUILL. (No es capaz.)

ESCENA VI.

JORGE, MAURICIO.

JORGE. Su alejamiento me calma.
Á solas aqui contigo,

que eres mi mejor amigo,
siento mas tranquila el alma.

MAUR. ¡Jorge!

JORGE. Padezco delante
de cualquiera, porque dudo
que este torcedor agudo
no se pinte en mi semblante.

MAUR. No temas.

JORGE. Las penas mias
me oprimen tanto en sus redes,
que hasta brusco con Mercedes
creo que estoy hace dias.
Y si sufre...

MAUR. ¡Qué aprehension!
Eres contigo severo.

JORGE. Tú bien sabes que la quiero
con todo mi corazon.

MAUR. Aprecia bien lo que pasa
y evitarás tal tormento:
no creas que es tan violento
el estado de tu casa.

JORGE. Le conozco demasiado
y no hay esperanza alguna.
Cansada ya la fortuna,
mi capital ha mermado.
Fracasó mi plan mejor
de la desgracia al azote,
y apenas me queda el dote
para Celia.

MAUR. Es un error.

JORGE. Quieres consolarme en vano.
Mi casa... y hasta mi nombre
está al arbitrio del hombre
que solicite su mano.

MAUR. (¿Y he de ser la causa? ¡Nunca!)
Jorge, escúchame un momento:
tu exagerado tormento
la verdad del caso trunca.
(No concibo otro remedio
que contar... por si se anima.)

JORGE. ¡Nada evita mi ruina!

MAUR. Si tal: aun tienes un medio.

JORGE. ¿Uno?
MAUR. Abusando tal vez
te preparo una sorpresa:
aunque atrevida es la empresa
la pensé con madurez.
JORGE. ¡Tú abusar! (Con dulzura.)
MAUR. He calculado
tu capital verdadero.
JORGE. Restarias lo primero
ese dote que es sagrado.
MAUR. Eliminando esa suma
y saldos en contra... el resto
comprometerlo he dispuesto ..
JORGE. Prosigue, que no me abruma
el azar de tu proyecto.
Quiero la muerte, ó la vida.
MAUR. La operacion atrevida
se está ya llevando á efecto.
JORGE. ¡Bravo!
MAUR. Millones vendrán
ó nos quedamos sin blanca.
Es negocio de alta banca
entre Paris y Amsterdam.
JORGE. Mucho le temo á la suerte,
aunque tu tino es notorio.
MAUR. ¡Ven! tengo en el escritorio
datos para convencerte
de que hay razones bastantes,
á no ser...
JORGE. (Con desaliento.) Lo que será.
MAUR. No te desanimes ya
sin ver mis cálculos antes.
(Se dirigen al escritorio á tiempo que entra Guillermo.)

ESCENA VII.

DICHOS, GUILLERMO.

GUILL. Si de negocios no vas,
quisiera hablarte en el acto.
MAUR. Haré mientras un extracto...

JORGE. Bien, y avísame por Blas.

ESCENA VIII.

JORGE, GUILLERMO.

JORGE. Puedes empezar.
GUILL. Se trata
de una diversion.
JORGE. Me alegro.
Tú sabes que por mi causa
ninguna queda en proyecto.
GUILL. Pero la de hoy...
JORGE. Concluye.
GUILL. Es para tí caso nuevo.
JORGE. No te comprendo.
GUILL. Esta noche
se inaugura en Recoletos
una sociedad de baile
con brillantes elementos.
JORGE. ¡Corriente! iremos al baile
si tal es vuestro deseo.
¿Dónde está la novedad
para mí?
GUILL. Vas á saberlo.
Esta noche en las Delicias
se prepara mucho cebo,
y es preciso que asistamos
los dos solitos!
JORGE. ¡Guillermo!
GUILL. ¡Si vá tambien la familia
bonito papel haremos!
JORGE. Fuera una accion censurable...
GUILL. ¡Qué accion, ni qué niño muerto!
¿Nunca te estorbó Mercedes?
JORGE. ¡Nunca!
GUILL. (Ya pareció aquello.)
JORGE. La mujer jamás estorba
á su marido; á mí al menos.
GUILL. ¿No? ¡Pues eres un fenómeno!
Enséñate por dinero.
JORGE. ¿De qué te admiras?

GUILL. Tus goces
en un salon ¡oh portento!
se reducen por lo visto
á escuchar el clamoreo
del cansado:—«Te conozco.
—¡Hola, Jorge!—Adios, banquero...»
ó á mirar en la redowa
de Celia el airoso cuerpo,
cayéndosete la baba!
JORGE. Alguna vez... lo confieso...
GUILL. Aburrido de las máscaras,
del calor y del mareo,
tomarás con tu familia
un chocolate ó refresco;
y en la duda de si lloran
ó duermen los arrapiezos,
cuando la fiesta se anima
saldrás del baile corriendo,
á las dos en el verano
y á las doce en el invierno.
JORGE. Todo es verdad.
GUILL. Calla, Jorje;
que me pareces un neo,
como decis en España.
JORGE. Por mas que digas, no cedo.
Mercedes lo extrañaria;
pudiera ver un misterio
en ese capricho tuyo,
é incomodarla no debo.
Quizá te parezca... rancio
tal proceder, lo comprendo;
pero es antigua costumbre
en nuestra casa, Guillermo;
y en alterar ciertos hábitos
de familia, hay mucho riesgo!
GUILL. Ignorando lo que pasa,
tú tocas el *violoncello*.
JORGE. ¿Pues qué sucede?
GUILL. Esta noche,
Mercedes tiene dispuesto
asistir con Valentina,
Celia y Mauricio, al selecto

baile que dá cierta amiga
en su quinta de recreo.

JORGE. ¿En dónde?

GUILL. ¡En Carabanchel!

JORGE. Es imposible, Guillermo.

GUILL. ¡Oh! no lo tomes á broma.

JORGE. ¿Hablas de veras?

GUILL. Es cierto.
Valentina me ha informado
de todo. No sé qué enredo
las ocupa. Van de máscara,
y me encargó con empeño
que te distraiga esta noche
y que libres las dejemos.
Se conoce que sobramos
por hoy; mas no tengas miedo:
será alguna tonteria.
Nosotros ya sacaremos
mejor escote!

JORGE. Y Mauricio...

GUILL. Solas, tendrian recelo.

JORGE. Es verdad.

GUILL. Asi estarán
aseguradas de incendios.
(¡Se turba! me lo esperaba;
mas hasta vencer no cejo.)
Y así, pues ellas nos brindan,
adelante!

JORGE. (¡El juicio pierdo!)

GUILL. Vamos, resuélvete pronto.

JORGE. Si tal. Espera un momento.
(¡Ah! ya creo que adivino...
Pensará con tales juegos
desvanecer mi tristeza,
interpretada por tédio.
Acaso piensa orgullosa
rebajarse hasta el extremo,
si me pregunta el motivo...)

GUILL. (¡Cómo lucha entre dos fuegos!)

JORGE. (Su altivez hiere la mia;
preciso es darle... y lo siento,
una leccion provechosa,

pero blanda.)

GUILL. (Poco seso!)

JORGE. (Finjamos pues.)

GUILL. Mucho tardas
en decidirte.

JORGE. Guillermo,
pues ellas nos abandonan,
cuenta conmigo.

GUILL. ¡Laus Deo!

JORGE. Iremos á las Delicias.

GUILL. ¡Bravísimo! asi te quiero.

ESCENA IX.

DICHOS, BLAS.

BLAS. Don Mauricio aqui me envia
á buscar á usted.

JORGE. Ya voy.

GUILL. (¡Pobre Jorge!)

JORGE. (¿Pues no estoy
celoso? ¡Qué tonteria!)

GUILL. (Ya olvidaba lo mejor.)

JORGE. ¡Lo dicho!

GUILL. (Me causa empacho.)
Te acompaño á tu despacho;
voy á pedirte un favor...

JORGE. Decirte no es necesario...
(Marchándose al escritorio.)

GUILL. Escucha lo que me pasa. (Vánse.)

ESCENA X.

BLAS.

Pues señor, en esta casa
algo ocurre extraordinario.
Don Jorge apenas me nombra,
anda taciturno, enfermo...
y el bueno de don Guillermo
no le deja á sol ni á sombra.
Por otra parte, adivina

mi argucia que en malas redes
envuelve á doña Mercedes
esa doña Valentina.
¡Ya se vé! no se concilia
de sus genios el contraste!
¡No vayan á dar al traste
con la paz de esta familia!
Ahí vienen... ¡A ser yo suegro!...
Juntas las dos... yo me largo. (Váse.)

ESCENA II.

MERCEDES, VALENTINA.

VAL. Pero, mujer, házte cargo...
MERC. ¡Tampoco está aqui!
VAL. Me alegro.
MERC. Se vá á un baile, me desprecia,
y al verle yo preocupado
lo atribuia al estado
de algun asunto. ¡Qué necia!
Le hallaré en el escritorio. (Dirigiéndose á él.)
VAL. ¡Pues harias buen papel! (Deteniéndola.)
Si vé que lloras por él
se creerá un don Juan Tenorio.
MERC. ¿Qué dices?
VAL. ¡Buena manera
de vencer te se ha ocurrido!
MERC. ¿Y puede nunca un marido
vanagloriarse...
VAL. ¡Friolera!
Cuando pierde la mujer
el conyugal equilibrio,
es de las gentes ludibrio
si dá su brazo á torcer.
MERC. ¡Valentina!
VAL. No está bien
que nos lleven á la zaga.
Amor, con amor se paga,
y el desden con el desden.
MERC. Pues yo de otro modo arguyo.
No es el remedio mejor

privarles de nuestro amor
para recobrar el suyo.
Si un capricho pasajero,
que eso será, Valentina,
por un instante alucina
la razon de Jorge, infiero
que tierna, prudente y franca
debo exponerle mi queja;
que á la que bien aconseja
ningun capricho desbanca.
Y no con celos prolijos
probar quién domina á quién,
porque jugar no está bien
con la dicha de los hijos.
A veces pueril venganza
amarga nuestra existencia,
porque falta la prudencia
ó humilla la confianza.
Y orgullo no debe haber
para hablar como es debido,
la mujer á su marido
y el marido á su mujer.

VAL. Pues estás en un error.
El medio mas imprudente
es pedirles francamente
que no distraigan su amor.

MERC. ¿Será cierto?

VAL. No hay razon
para echarnos por los suelos.
Lo que no alcanzan los celos
no alcanza la humillacion.

MERC. ¡Bien puede ser!

VAL. Y á la postre,
¿por qué este medio rechazas,
si dándote buenas trazas
logras que el castigo arrostre
sin que sufra detrimento
su nombre, ni tú percances?
Porque al fin, en estos lances
basta y sobra el fingimiento.

MERC. Es verdad.

VAL. Pues no ha de ser!

La que doliente suspira,
compasion, no amor inspira.

MERC. (¡Me seduce esta mujer!)

VAL. Lágrimas que fueron perlas
para el amante rendido,
importunan al marido
que nos desprecia al verterlas.

MERC. ¡Yo llorar!
(Como avergonzada de su anterior debilidad)

VAL. Cuando el abismo
de su desamor te espante,
esgrime siempre elegante
las armas del coquetismo.
Y sin sufrir menoscabo
le vencerás de ese modo;
porque en amor como en todo,
un clavo saca otro clavo.

MERC. ¡Oh! no le diré mi queja!

VAL. Observa (¡ya está ganada!)
que es una mujer casada
la que ahora te aconseja.

MERC. Me convence lo que has dicho.

VAL. Tambien creo firmemente
que si algo ocupa su mente
será un frívolo capricho;
y quizá no piense en nada!
(Ya que tan serio lo toma,
no vaya á causar mi broma
una reyerta pesada.)

MERC. ¿En nada? Lo dificulto.
¿Por qué al baile no me lleva?

VAL. Aprende en mí... Nada prueba
que un marido escurra el bulto.
Andar en su compañia
es una costumbre rancia.
¿Qué casada dá importancia
á ciertas cosas hoy dia?
La sociedad ilustrada
hoy en otras bases funda
la dicha de la coyunda
matrimonial.

MERC. Asombrada

me dejas.
VAL. Mas tolerante,
ya no exige amor forzoso.
Un compromiso amistoso
lo considera bastante.
Vivir juntos sí incomoda,
en fin, hacer de dos uno,
lo rechazan de consuno
la higiene, el gusto y la moda.
MERC. Yo no podria jamás
avenirme á tal reforma.
VAL. Si tu amor no se conforma,
ven al baile y vencerás.
MERC. Ya no insisto.
VAL. Convenido.
MERC. No quiero acordarme tarde.
VAL. Muy bien.
MERC. (Bastará un alarde
de leccion á mi marido;
pero si se burla de él
y vá á las Delicias... ¡oh!
entonces tambien voy yo
con ella á Carabanchel.)

ESCENA XII.

DICHAS, CELIA.

CELIA. ¡Gracías á Dios que os encuentro!
¿Por qué me dejasteis sola?
VAL. Estuvimos preparando
un viaje.
CELIA. ¿Á tales horas?
VAL. ¡Cómo vas á sorprenderte!
CELIA. No me tengais afanosa.
Mercedes, ¿de qué se trata?
MERC. Es un proyecto hasta ahora.
VAL. Pero no será difícil
ponerlo pronto por obra.
CELIA. En fin, ¿á qué se reduce?
VAL. Á marcharnos las tres solas
con Mauricio á cierto baile

de máscaras.

CELIA. Me acomoda.
(¡Ya comprendo su alegria!
No perderé ni una polka.)

MERC. (Inquieta me siento.)

CELIA (Á Valentina.) Y díme,
¿quién dá ese baile?

VAL. Carlota.

CELIA. ¿La duquesa del Clavel?

VAL. La misma.

MERC. (Á Celia.) Veo que formas
esperanzas que bien pueden
desvanecerse.

CELIA. Me asombra
tu oposicion.

VAL. (¡Aun confia!)

MERC. Es que aun no vencimos todas
las graves dificultades...

CELIA. En muy poca agua te ahogas.

VAL. ¡Ya vienen!

CELIA. Pues á comer,
y en seguida...

MERC. (¡Qué congoja!)

ESCENA XIII.

DICHAS, JORGE, GUILLERMO, MAURICIO.

GUILL. ¡Te doy un millon de gracias!
(Guardando billetes en la cartera.)

JORGE. ¿Por qué, por esa bicoca?

GUILL. No descuidaré el reintegro.

JORGE. ¡Guillermo, que me sonrojas!

GUILL. (Ahora ya puedo...)

MAUR. (Á Valentina.) ¡Y esperan
por nosotros las señoras!

VAL. Hace ya bastante tiempo.

GUILL. ¿Está en la mesa la sopa?

JORGE. (¡Ella aqui! Con cierto tacto
borraré la última sombra...)

MERC. (Ya se acerca; yo no puedo
resistir esta zozobra.)

Jorge, tengo una sorpresa
que comunicarte.

JORGE. ¡Hola!
¿Y qué es ello?

MERC. (¡No me atrevo!)

JORGE. (Ya teme. ¡Si es una joya!)

GUILL. ¿Te bastan tres mil reales? (Á Valentina.)

VAL. Si la fortuna me es próspera...
(Cogiendo los billetes que le dá Guillermo.)

CELIA. Ya me han dicho lo del baile. (Á Mauricio.)

MAUR. ¡Qué noche tan deliciosa!

MERC. Una distinguida amiga
de Valentina, nos honra
convidándonos á un baile
que hoy dá en su quinta.

GUILL. Me consta.

JORGE. Adelante.

MERC. Y aceptando
su invitacion, vamos todas
con Mauricio.

JORGE. ¡Bien pensado!

MERC. (¿Qué dice?)

JORGE. Habrá mucha broma
si es de máscaras.

MERC. (¡Se alegra!
Mi razon ciega la cólera.)
¡Yo tal creo!

VAL. Por supuesto.

MERC. De baile estoy deseosa,
y he de divertirme mucho.
(Con mal reprimido despecho.)

CELIA. ¡Si vives hecha una monja!

MERC. ¡Yo te prometo enmendarme!

JORGE. (¡En salvas gasta la pólvora!)
Celebraré que asi sea.

MERC. ¿Es decir que... no te enojas?

JORGE. ¡Bah! me extraña que asi pienses.
¿Pongo yo la cara fosca
cuando feliz te contemplo?
¡Qué aprehension!

MERC. (Los celos me ahogan.)
No tal: y por eso mismo

pienso excederme á mí propia.

JORGE. ¿Si? (Llegó el momento crítico.)

CELIA. (Ya sé el rigodon de moda.)

JORGE. La casualidad, Mercedes,
es á veces portentosa,
y hoy contestar me permite
á tu sorpresa con otra.

MERC. (¿Será capaz todavia
de insistir?...)

VAL. (Á Guillermo.) (¡Cómo se embrollan!)

CELIA. ¿Perderemos muchos bailes?

MAUR. Hoy no.

CELIA. Te lo advierto ahora.
No des luego la disculpa
de que te aprietan las botas.

JORGE. Tenia determinado,
y mi secreto perdona,
asistir hoy con Guillermo
á otra funcion. (No se asombra!)
Y puesto que se arreglaron
de esta manera las cosas,
procurará cada cual
aprovechar bien las horas.

MERC. ¡No te retires temprano!

GUILL. Hay funcion hasta la aurora.

MERC. ¡Pues... que te diviertas mucho!

JORGE. ¿Es decir que no te enojas?

MERC. ¡Bah! me extraña que asi pienses.
¿Pongo yo la cara fosca
cuando feliz te contemplo?

JORGE. Tu celo mi plan corona;
porque tenia dispuesto
bailar mas que una peonza,
y cenar con unos cuantos
calaveras de mas nota, (Exaltándose.)
y retirarme con ellos
á disfrutar de sus bromas.

MERC. (¡Cuánto sufro en su presencia!
¡Yo tengo fiebre, estoy loca!)
Valentina, me parece
que de marchar será hora.

JORGE. ¿Tan pronto?

VAL. Dice muy bien:
tenemos que hacer mil cosas.
¿Tú no tendrás dominós?
CELIA. Ni antifaces.
VAL. Nada importa:
revolveremos las tiendas.
CELIA. ¡Hay en la calle de Atocha
un almacen!...
JORGE. ¿Y os marchais
sin comer?
MERC. (Tirando del cordon de la campanilla.)
En cualquier fonda...
JORGE. (¡Tal desórden en mi casa!)
VAL. ¡Bravo! ¡Al *Cisne* sin demora!
MERC. Celia, tráenos los sombreros.
(Váse Celia.)
GUITL. ¡Estan alegres! (Á Jorge.)

ESCENA XIV.

MERCEDES, VALENTINA, JORGE, GUILLERMO, MAURICIO, BLAS.

BLAS. ¿Señora?
MERC. La carretela al instante.
BLAS. Ya está enganchada.
VAL. Perdona
si previendo esta salida
mandé que estuviese pronta.
MERC. Bien: así no esperaremos...
JORGE. Pues que enganchen con las tordas
mi berlina.
BLAS. Avisaré. (Marchándose.)
(¡Cuando digo que hay tramoya!)

ESCENA XV.

DICHOS, menos BLAS.

JORGE. (Aun me queda una esperanza.
Quizá al encontrarse sola
vuelva á Madrid convencida...

y por si me busca ansiosa,
debo decirle...) Aun no sabes
adónde voy.

MERC. ¡Ni me importa!
Tengo en tí gran confianza.

GUILL. (Ya temo...)

VAL. (¡Ruede la bola!)

JORGE. Es un baile en Recoletos...
las Delicias.

MERC. (Él ignora
tambien... y si se arrepiente
de su perfidia...) Nosotras
vamos á Carabanchel,
á la fiesta de Carlota.

ESCENA XVI.

DICHOS, CELIA con los sombreros.

CELIA. Aqui teneis los sombreros.

MERC. Pues al coche sin demora.

JORGE. (¡Y se irá!)

MERC. ¿Vamos, Mauricio?

MAUR. Cuando quieras.

JORGE. Hoy en posta
caminais.

MERC. (Su indiferencia
el corazon me destroza.)

JORGE. (Si no vuelve es que me engaña.)

MERC. (Si no viene es que me odia.)
Abur. (Vacilando para salir.)

JORGE. Adios. (¡Aun vacila!)

MERC. Vamos. (Saliendo con resolucion.)

JORGE. (¡Y se fué, traidora!)

GUILL. Vuelvo, y salimos tambien.
Voy á quitarme la bata.

ESCENA XVII.

JORGE.

Yo haré que sufra la ingrata!

el rigor de mi desden.
Sus ideas tiene fijas
por excitante deseo,
y olvida en su devaneo
hasta el amor de sus hijas!
¡Pobres ángeles, si al mal
camina ciega su madre!
Hoy duermen, mal que les cuadre,
sin el beso maternal!
Pero quizá sin razon
me sobresalto afanoso.
No es cosa de estar celoso
antes de tiempo y sazon.
Cuando está de sombras llena
la razon, se juzga mal;
y es un pecado mortal
condenar sin prueba plena.
¿A qué estas quejas ficticias
de mi mujer virtuosa,
si hoy volverá cariñosa
á buscarme á las Delicias?
Quizá el dintel no traspasa...
corro á vestirme. (Váse.)

ESCENA XVIII

BLAS, que ha entrado momentos antes.

¡Y se vá!
Le esperaré: fuerza es ya
que averigüe lo que pasa.
Rita todo lo barrunta,
pero hablarle... es un trabajo:
yo creo que me rebajo
al hacerle una pregunta.
Ella insiste en la porfia
de tener mas importancia;
y si observa mi ignorancia...
¡adios mi categoria!
Luego dirá que me valgo
de su influencia y demas...

ESCENA XIX.

DICHO, RITA.

RITA. (¡Yo me asombro! Aquí está Blas.
Este debe saber algo.)
BLAS. (¡Idea feliz!)
RITA. (¡Medita!)
BLAS. (Fingiéndome en el secreto,
sin que me pierda el respeto,
sabré lo que sabe Rita.
Voy en su busca. ¡Ella aquí!)
RITA. ¿Con que se fueron los amos?
BLAS. Por lo visto.
RITA. Nos quedamos
dueños de la casa.
BLAS. Sí.
(Momentos de silencio.)
RITA. ¿Le admira á usted tal salida?
BLAS. No señora.
RITA. (Está en el ajo.)
BLAS. ¿Y á usted?
RITA. (¡Viejo mas marrajo!)
Tampoco... estoy prevenida. (Breve pausa.)
Es grave la situacion,
¿verdad?
BLAS. Cualquiera lo nota.
(Por si no sabe una jota,
voy á darle una leccion.)
(Con mucha rápidez hasta el final.)
La verdad, señora mia,
es que usted, murmuradora,
quiere sorprender ahora
un secreto de valia.
RITA. ¡De oirle me dan sudores! (Incomodándose.)
BLAS. Lo que ocurre en esta casa
es secreto que no pasa
de entre ciertos servidores. (Id.)
RITA. ¡Usted me insulta!
BLAS. ¿Por qué?
RITA. ¡Yo sola soy la enterada!

Aquí quien no sabe nada
és usted.

BLAS. ¡Usted!

RITA. ¡Usté!

BLAS. (Yo diré á mi amo querido
en qué lios anda Rita.)

RITA. (Yo diré á la señorita
quién pervierte á su marido.)
(Váse cada uno por su lado.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion que en el acto anterior. Son las cinco de la tarde.

ESCENA PRIMERA.

JORGE y MAURICIO.

MAUR. Por mas que niegues, insisto:
y ahora mismo he de saber
el nuevo pesar que amarga
tu existencia.

JORGE. (¡Esto es cruel!)
Repito que son quimeras
de tu cariño.

MAUR. ¡Eso es!

JORGE. Las apariencias engañan;
y el que realidad las cree,
lo menos noventa veces
se equivoca de las cien.

MAUR. Corriente: será este caso
una excepcion de esas diez.

JORGE. No tal. (Excepcion ha sido
el dolo de mi mujer.)

MAUR. Pues ¿cómo se explica entonces

tu fastidio, tu desden
para los árduos negocios
que te ocupaban ayer?

JORGE. Necesito algun descanso,
y tengo sobrada fé
en lo que dispones.

MAUR. Jorge...
tú ya no me quieres bien.

JORGE. (¡Qué tormento!) ¿Y en qué fundas
tal suposicion?

MAUR. ¿En qué?
En esa fria reserva
para tu amigo mas fiel.
Esta mañana... la huella
en tus ojos pude ver
de mal reprimidas lágrimas.

JORGE ¡Mauricio!

MAUR. Lloras tambien;
y como siempre sereno
sufriste cualquier revés
de la contraria fortuna,
motivos tengo á mi ver
para atribuir tus lágrimas
á causas que yo no sé.
(Arriesgada es la pregunta.)
¿No pudiera suceder...
que alguno te haya pedido
la mano de Celia?

JORGE. ¿Eh?

MAUR. (Se turba.)

JORGE. (¡Excelente idea!)
Mauricio, pensaste bien:
un antiguo amigo mio,
el factor de Santander,
me propone tal enlace.

MAUR. ¿Y ella consiente? (Turbado.)

JORGE. No sé;
pero observo que te inquietas.

MAUR. Si; me duele la estrechez
que os amenaza, saliendo
su dote de tu poder.
Si la operacion de banca

se desgracia...

JORGE. ¡Ánimo ten!
Todavia no he pensado...

MAUR. ¿Y qué vas á responder?

JORGE. Dime: ¿sabes si en secreto
tiene Celia...

MAUR. ¿Amores?

JORGE. ¡Pues!

MAUR. No sospecho...

JORGE. La otra noche
¿no echaste nada de ver
en la fiesta de Carlota?

MAUR. (¡Qué angustia!) Nada observé.

JORGE. Habrá bailado...

MAUR. Conmigo.

JORGE. ¿Y Mercedes?

MAUR. (Preocupado.) Á las tres
desapareció del baile.

JORGE. (¡Qué escucho!) ¿Y adónde fué?

MAUR. Quizá á refrescar.—No ha vuelto
al salon hasta las seis.
(¡Cuánto sufro!)

JORGE. En las Delicias
mas que vosotros gocé.
(Se lo contará á su prima.)
Guillermo, que no es mal pez,
me ha metido en aventuras
diabólicas.

MAUR. (Ensimismado.) (¡Y qué hacer!)

JORGE. ¡Apenas tuvimos broma!
Convidamos al buffet
diez máscaras que ocuparon
de la mesa el redondel;
y allí esperamos el dia
entre Champagne y Jerez.

MAUR. ¡Qué milagro! ¡tú tan grave!

JORGE. Ahí verás cómo no es
tan intenso mi dolor
cuando loqueo tambien.
(Yo necesito estar solo.)
Adios.

MAUR. ¿Te vas?

JORGE. Volveré
pronto. Me han dado un cita
y no puedo...

MAUR. Hasta despues.

ESCENA II.

MAURICIO.

Mi grata ilusion se hace
mas difícil cada dia.
Grave imprudencia seria
oponerme á tal enlace.
¡En mí fuera accion villana!
Pero ¿á qué tales extremos
cuando felices podemos
sonreir los dos mañana?

ESCENA III.

MAURICIO, CELIA.

CELIA. Mauricio...

MAUR. (¡Celia!—Valor.
Disimularé mi pena.)

CELIA. Iba al jardin, bien ajena
de encontrar aqui á mi amor.

MAUR. Si te fastidio...

CELIA. ¡No tal!
¿ó te estorbo yo tal vez?

MAUR. No. (Ya dije una sandez.)

CELIA. ¿De veras?

MAUR. (Me siento mal.)

CELIA. Desde el baile...

MAUR. Vamos, dí.

CELIA. ¿No tuvimos ocasion
de hablarnos al corazon,
¡y hoy me recibes así!
(¡Mucho aparentar me cuesta!)

CELIA. ¡Estoy celosa!

MAUR. ¿Por qué?
¿Contigo allí no bailé

siempre que tocó la orquesta?
CELIA. Sí.
MAUR. Huyendo de las parejas,
¿no sobró la sociedad
para los dos?
CELIA. Es verdad.
MAUR. Entonces ¿de qué te quejas?
CELIA. Del desden que observo ahora.
MAUR. Son de tu cariño antojos.
CELIA. ¡Ya mi amor te causa enojos!
MAUR. ¡Celia... si el alma te adora!
CELIA. No tal.
MAUR. (¿Esto mas?)
CELIA. ¡Mentira!
MAUR. Pero escúchame con calma.
CELIA. Otro amor nació en tu alma.
Lo sé.
MAUR. Tu razon delira,
y estás conmigo cruel.
CELIA. ¿Por qué al verte tan sumiso
desprecié, necia, el aviso
que me dió en Carabanchel
un máscara?
MAUR. ¿Quién se fia
de la voz de una careta?
¿ó acaso tu fé respeta
esa voz mas que la mia?
CELIA. Muchas veces...
MAUR. Suele ser
un importuno envidioso,
que de ajeno amor celoso
sus lazos quiere romper.
No me extraña que te asombre,
niña aun, lo que te digo.
Siempre el peor enemigo
del hombre, es el mismo hombre.
Viviendo en igual estado,
hace el tiro mas certero
el soltero en el soltero
y el casado en el casado.
No hagas, pues, ningun aprecio
de ese máscara oficioso:

será un veleta, un chismoso,
cualquier quidam que desprecio.

CELIA. ¡Me sorprende tu lenguaje!
¡Y es soltero quien lo emplea!
¡y un hombre forma esa idea
de su sexo!... ¡Raro ultraje!
Y todo en vano.

MAUR. ¿Por qué?

CELIA. Porque, pese á tus juicios,
tengo sobrados indicios
para dudar de tu fé!

MAUR. Pero ¿será necesario
repetirte á cada instante
que esa Luisa ó Violante
es un ser imaginario?

CELIA. El máscara y su comparsa
la hacen de tu amor objeto.

MAUR. Porque ignoran el secreto.

CELIA. Pero ¿á qué viene esa farsa?
la verdad pura y sencilla
es que Luisa me abate.

MAUR. No digas tal dipsarate.

CELIA. ¿Cual será la que me humilla?
Dos Luisas conozco yo.
Debe ser... (Discurriendo.)

MAUR. Es hasta triste
que discurras. ¡Si no existe!

CELIA. La de Ortiz ya se casó.
¡Ah! no hay duda: es la de Herrera.
Esa fea es mi rival.

MAUR. Pero, Celia, haces muy mal
en pensar de esa manera.

CELIA. (Con burla y despecho.)
¡Qué hermosura me desbanca!
¡La mas fea de esta calle!
¡Te habrá flechado su talle!
¡una mujer... cojitranca!
Todos la tienen por tonta;
asistió al colegio en vano,
porque ni toca el piano,
ni sabe bailar, ni monta.
Pero, ya se vé, la envidia

le habrá sugerido modo
de hacerse agradable en todo.
¡No me extraña su perfidia!
Siendo amiga, mucho menos;
que si nadie le hizo caso,
con tal de salir del paso
todos los medios son buenos!

MAUR. ¡Me sorprende tu lenguaje!
¡Y es soltera quien lo emplea!
¡y una mujer dá esa idea
de su sexo! ¡raro ultraje!

CELIA. (¡Me clavé!)

ESCENA IV.

DICHOS, GUILLERMO.

GUILL. ¡Bravo!

MAUR. ¡Por Dios,
silencio!

GUILL. No haya cuidado.

CELIA. (¡Qué vergüenza!)

GUILL. He calculado
que estabais aquí los dos.
Valentina espera á Celia,
y habrá de esperar sin fin.

CELIA. Ahora vengo del jardin...
No encontré ni una camelia.

GUILL. De esa turbacion infiero
que, por hallarlas mejores,
recogia usted las flores
de este amante jardinero.

CELIA. ¡Equivocado juicio!
porque por nadie suspira
mi corazon. (La mentira
perdonen Dios y Mauricio.)

MAUR. ¡Guillermo!

GUILL. ¿Qué extraño es?

CELIA. Me retiro.

MAUR. (Inexorable,
¿te vas?)

CELIA. (Es indispensable

que nos hablemos despues.)
GUILL. ¿Vá usté á ver á Valentina?
CELIA. ¡Si no hay camelias!
GUILL. ¿Ninguna? (Sin creerla.)
CELIA. Acaso conserve alguna
Mercedes.
MAUR. (¡Está divina!)
CELIA. Aquí nos veremos luego.
GUILL. ¡En la reunion de la tarde!
CELIA. (¡Celoso mi pecho arde!)
GUILL. (De tal concilio reniego.)

ESCENA V.

GUILLERMO, MAURICIO.

MAUR. Ya supe que en las Delicias
tuvo usted broma completa.
GUILL. No habrá usted gozado poco
en Carabanchel.
MAUR. Apenas.
(Conviene desorientarle.)
GUILL. ¡Asombrado usted me deja!
MAUR. ¿Por qué?
GUILL. Segun mis noticias,
bailó usted mucho con Celia.
MAUR. (Soy perdido.)
GUILL. Valentina
me lo ha contado.
MAUR. (¡Oh! ¡qué idea!)
GUILL. ¿Acaso no es cierto?
MAUR. No.
Mercedes fué mi pareja
toda la noche. Bailamos
como dos novios.
GUILL. Pues ella...
MAUR. Las confundió distraida.
Es muy fácil. La mas diestra
para conocer las máscaras,
lo mismo las confundiera;
porque llevaban iguales
capuchones y caretas.

GUILL. ¿Y usted olvidó á la niña?
MAUR. Hemos reñido.
GUILL. ¿De veras?
MAUR. No lo tome usted á broma.

ESCENA VI.

DICHOS, VALENTINA, en traje de tocador.

VAL. ¿Pero dónde estará Célia?
GUILL. No te canses en buscarla,
y adórnate como puedas.
VAL. ¡Si dijo que iba por flores!
Me ofreció subirlas frescas.
GUILL. Si no buscas otro ramo,
vete poniendo las secas.
VAL. ¡Qué aturdida!
MAUR. En el jardin
no encontró ni una camelia.
VAL. ¡Imposible!
MAUR. Yo me lavo
las manos...
VAL. ¡Si hay á docenas!
MAUR. Y si ustedes me permiten
voy á endosar unas letras.
VAL. ¿Volverá usted pronto?
MAUR. Sí.
GUILL. ¡Hasta despues, buena pieza!

ESCENA VII.

VALENTINA, GUILLERMO.

GUILL. A solas le sorprendí
disputando con la huérfana.
VAL. ¿Resultas de la otra noche?
GUILL. Toda la razon es de ella.
VAL. Pues bien obsequioso estuvo.
GUILL. Y ¿qué dirás cuando sepas
que la heroina del baile
fué Mercedes y no Celia?
VAL. ¡Imposible!

GUILL. Hace un instante
me lo dijo sin reserva.
VAL. (¿Qué intencion será la suya?)
Reconozco mi torpeza.
¡Estaba tan distraida!...
(Pues ellos lo quieren, sea.)
¡Con que ya Mercedes goza
sin su Jorge! ¡Esto progresa!
GUILL. ¿Pero sabes, Valentina,
que me grita la conciencia
cuando los veo celosos?
VAL. Son celosos de comedia.
GUILL. Tronada esconde el nublado
que sobre ellos se condensa.
VAL. Descuida. Cuando veamos
que la tempestad arrecia,
disiparemos las nubes
hablándoles con franqueza,
y la aurora de sus dias
brillará otra vez serena.
GUILL. Corriente.
VAL. ¿Hay nada mas cómico
que las graciosas escenas
de un matrimonio celoso
por frívolas apariencias?
Ella se vuelve insidiosa,
él pone la cara séria,
y en ridículo contraste
se rechazan y se acechan.
Los dedos se antojan huéspedes,
y la casa, fonda ó venta.
Los dos hallan sus rivales
en cuantos salen ó entran:
todos los hombres son guapos,
ninguna mujer es fea:
se duda del aguador,
del ama y la lavandera.
Malo si él se compone,
peor si se adorna ella:
las palabras son avisos
y las miradas son señas.
Y van, vienen, suben, bajan,

miran, tocan, olfatean,
y se registran las cómodas,
los manguitos, las carteras,
los pantalones, los forros...

GUILL. ¡Valentina!

VAL. ¡Etcétra, etcétra!
¡Ya confio que Mercedes
me acompañe sin aquella
procesion de cada dia,
niñas, marido y niñera!
Vamos mañana á Aranjuez
al *the dansant* de Enriqueta.
En fin, mi vida se hace
mas variada y amena.

GUILL. Asi cambiarán mañana
sus costumbres lugareñas
por las costumbres que exige
el buen tono de la época.
¡Con dos meses de Paris!

VAL. ¡Ya lo creo!... ¿Pero Celia
vá por las flores ó no?
Hoy que deseo ponerlas...

GUILL. Fué á ver si conserva algunas
Mercedes.

VAL. ¡Ya no se acuerda!
Iré á buscarlas yo misma;
porque si no esa muñeca...

ESCENA VIII.

GUILLERMO.

Una vez que tengo cierta
y próxima mi ruina,
al menos que Valentina
descuidada se divierta.
¡Derrochando está en su centro!
Lo que sea sonará.

ESCENA IX.

DICHO, JORGE.

JORGE. (¡Guillermo!)
GUILL. ¿Quién viene? ¡Ah!
¡eres tú! Por fin te encuentro.
(Emplearé la bala rasa.)
Tienes el humor mas negro.
JORGE. De encontrarte aqui me alegro.
¡Sufro mucho!
GUILL. ¿Qué te pasa?
habla sin ningun recelo,
pues sabes que soy tu amigo.
Dichoso yo si consigo
dar á tu pena consuelo!
JORGE. Cuando la pena rebosa
dentro del pecho colmado,
Guillermo...
GUILL. (¡Si habrá quebrado!)
JORGE. ¡Es la amistad tan hermosa!
siento que me dá sonrojos
abrirte mi corazon.
GUILL. ¿Qué dices? esa emocion...
¡Y hay lágrimas en tus ojos!
JORGE. Es cierto. Lloro...
GUILL. Habla ya.
JORGE. Porque...
GUILL. (¡Si quebró, qué horror!)
JORGE. Porque he perdido... el amor
de Mercedes.
GUILL. ¡Já, já, já!
JORGE. ¡Te ries!
GUILL. (¡Mas vale asi!)
JORGE. ¡Dudaré de tu cariño!...
GUILL. ¡Amor de casados... niño!
JORGE. (Él tambien!)
GUILL. Aprende en mí.
JORGE. ¿Qué dices?
GUILL. Sigue mi huella.
Ningun pesar nos aflige,

y ni amor ella me exige,
ni yo amor exijo de ella.
En el matrimonio hoy dia,
el marido que es discreto
tan solo pide... respeto;
lo demas es golleria.
Una esposa llega al colmo
de domésticos anhelos,
y pedirle amor y celos
es pedir peras al olmo.
Cuando amor es ciego, creo
disculpable su conquista;
pero al amor le dá vista
la antorcha del himeneo.
Entonces ya no hace caso
de halagos, celos, pamplinas,
y se prenda de berlinas,
aderezos, blonda y raso.
¡Celibato es un demonio!
De él nos redime el amor,
y muere por redentor
en la cruz del matrimonio.

JORGE. ¡Pobre remedio eligió
tu afan á mi enfermedad!
Habla con formalidad.

GUILL. ¿Y acaso no es cierto?

JORGE. No.
Tu enlace, ¡qué diferencia!
fué un casamiento á la moda.
El amor no hizo tu boda,
que ha sido la conveniencia.
Y con precedente tal,
sigues el error del cisma
que mira por ese prisma
la sociedad conyugal;
bando al que nunca se afilia
el que feliz como yo
los halagos mereció
de su esposa y su familia.
¿Por qué en la dichosa union
que los placeres resume,
han de perder su perfume

las flores del corazon?
GUILL. Jorge... me será sensible
que hagas el oso.
JORGE. ¡Jamás!
GUILL. Si no te enmiendas lo harás.
JORGE. ¡Eso es atroz, imposible!
GUILL. Es irracional, lo sé;
pero á veces es forzoso.
¿Por qué habrán metido al oso
en el arca de Noé?
Tus celos son indiscretos.
JORGE. ¿Y su frialdad? ¿y su olvido?
Ella debió haber venido
á buscarme á Recoletos.
GUILL. ¡Rasgo de tu ingenio agudo!
¿Fuiste tú á Carabanchel?
JORGE. Es verdad. (Si doy con él...)
GUILL. ¡Esa es la ley del embudo!
Tú puedes, hecho un sultan,
cenar con córte postiza,
y Mercedes se desliza
si baila! ¡Vaya un afan!
JORGE. (Burlándose.)
¡Bailar Mercedes, qué idea!
GUILL. Lo dicho.
JORGE. ¡Si no le place!
GUILL. ¿No? ¡Te auguro un desenlace!...
JORGE. Permite que no lo crea.
GUILL. ¡Ocurrencia peregrina!
JORGE. ¿Estás seguro?
GUILL. ¡Pues no!
Toda la noche bailó:
me lo ha dicho Valentina.
JORGE. Vamos, yo pierdo el juicio.
GUILL. Y si esto duda te deja...
me lo ha dicho su pareja.
JORGE. ¡Su pareja! ¿quién?
GUILL. Mauricio.
JORGE. (Con sorpresa.)
¡Mauricio!
GUILL. El mismo: esto debe
tranquilizarte.

JORGE. ¡Pues!... ¡si!...
(¡Y es él!)

GUILL. Por cierto que allí
con su novia estuvo aleve.

JORGE. ¿Con Luisa?

GUILL. ¡Qué disparate!
Haces un papel muy triste.
Esa Luisa no existe:
por Celia su pecho late.

JORGE. ¿Eh? (¡Me pierdo en conjeturas!)

GUILL. Me lo dijo en confianza.
Tú no mates la esperanza
de esas pobres criaturas.

JORGE. (¡Ahora lo comprendo todo!)

GUILL. Mucho secreto te encargo.
De trueno estan; sin embargo,
ya de hablarse hallarán modo. (Pausa.)
Es muy tarde, y todavia
no se formó la reunion.
Observo que la sesion (Con mucha intencion.)
es mas breve cada dia.

JORGE. (¡Pobre Celia!)

GUILL. Hoy han debido
olvidarse de los dos.
Voy á buscarlas.— dios.

JORGE. Abur.

GUILL. (¡Infeliz marido!)

ESCENA X.

JORGE.

¡Y asi me paga Mauricio!
¿Será cierto, cruel virtud,
que es siempre la ingratitud
la sombra del beneficio?
¿Será Mauricio el ladron
de mi dicha? ¡Horrible idea!
Taimado conmigo emplea
la mentira y la traicion.
Él me dijo, y prueba es

de alguna intencion artera,
que su prima estuvo fuera
del salon desde las tres;
mentira que mi quebranto
y mis sospechas abulta.
¿Por qué Mauricio me oculta
que bailó con ella tanto?
Mercedes con gran cautela
supo traerle á esta casa;
y su afan de raya pasa
si el trabajo le desvela.
Mauricio fingió una novia
conmigo que estaba ciego,
y engaña con doble juego
á Guillermo, que le agobia.
¡Pobre Celia! ¡Acaso firme
cree su amor!—¿Y si es sincero?
¡Oh, qué luz!—¡Sufrir prefiero
á tener que arrepentirme!
Si mi razon se turbó
debo contener su vuelo.
Hoy sabré si mi recelo
tiene fundamento ó no.

ESCENA XI.

DICHO, MERCEDES, CELIA, VALENTINA, GUILLERMO.

GUILL. Hélas aqui.
JORGE. (Tanto sufro
que no me atrevo á mirarla.)
MERC. (¡Ni un saludo le merezco!)
GUILL. Las sorprendí rezagadas
en el cuarto de Mercedes.
MERC. (¿Le hablaré?) (Á Valentina.)
VAL. (Ni una palabra.)
(Se sientan todos menos Jorge.)
CELIA. Escogiamos las flores
para hacer esta guirnalda
á Valentina.
GUILL. ¡Bien!

MAL. Jorge
ni se ha dignado mirarla.
MERC. (¡Siempre fijo en una idea!)
GUILL. ¿Oyes? (Tocando en el hombro á Jorge.)
JORGE. ¿Eh? ¿De qué se trata?
VAL. ¡Já, já, já!
GUILL. ¡Qué distraido!
CELIA. Valentina reclamaba
que mirase usted sus flores.
JORGE. Mi reserva involuntaria
dispense usted: son muy bellas,
y estan prendidas con gracia. (Con frialdad.)
GUILL. Jorge, ¿vas á darme celos? (Riéndose.)
MERC. (¡Celos!)
JORGE. (¡Intencion sarcástica!)
GUILL. Pero ven, y forma círculo
con nosotros. Ya te aguarda
tu grave sillon, recuerdo
de generaciones tantas,
tu asiento tradicional, (Burlándose.)
como orgulloso le llamas.
JORGE. Él es mi mejor amigo. (Sentándose.)
VAL. Serio como usted.
GUILL. Muy falsa
es la amistad de ese mueble,
que te hiere por la espalda.
JORGE. Tú siempre de buen humor.
GUILL. ¡La vida es sueño!...
JORGE. (¡Que espanta!)
MERC. (¡Oh, qué venganza! Estos muebles
mandaré cambiar mañana.)
CELIA. (Si Mauricio no se explica,
le doy unas calabazas...)
VAL. Jorge, envidio á usted de veras
el placer que ahora le halaga.
JORGE. (¡Se burla!)
VAL. (Ridiculizando.) Ya moribundo,
entre nubes de oro y grana
el sol sus rayos esconde,
y lenta la noche avanza.
Remedo á usted.
JORGE. (¡Qué martirio!)

VAL. Sentado en esa... butaca,
le rodean á usted Celia
y Mercedes, que le aman.
JORGE. (¡Oh!)
GUILL. ¡Magnífico recuerdo!
MERC. (¡Gracias, Valentina, gracias!)
VAL. Por piélagos de dulzura
su razon tranquila vaga.
Piensa vivir en la atmósfera
de las edades pasadas,
y sobre este hogar el cielo
sus bendiciones derrama.
GUILL. Tú lo has dicho.
VAL. Pero al cuadro
el grupo mas bello falta.
JORGE. ¡Si! (Con intencion.)
VAL. ¡No veo las dos niñas
hace ya dias, y es lástima,
porque estaban oportunas
durmiéndose en vuestras faldas!
GUILL. Los dos las sustituiremos.
Por mi parte... ¿quién me abraza?
¿Usted, Celia?
CELIA. (Sonriendo.) ¡Qué Guillermo!
JORGE. La mujer siempre es el guarda
mas atento de sus hijos; (Con gravedad.)
y Mercedes...
MERC. (¡Me desgarra!)
JORGE. Mercedes podrá á usted dar
explicacion de esa falta.
MERC. ¡Yo!... (Que asi roben los celos
hasta el cariño de...)
JORGE. Habla.
CELIA. Las niñas van de paseo...
JORGE. Como ayer y como... (Con dureza.)
VAL. ¡Eh, basta!
Enredando en el Retiro
se divierten mas que en casa.
¿No busca usted, que es su padre,
mas distraccion en las máscaras?
JORGE. Es cierto. (Ocasion propicia...)
VAL. Y segun Guillermo... ¡vaya!

que no es usted tan bendito...

JORGE. ¿Y acaso es sangre de horchata
la mia?

VAL. Ya, ya he sabido...

JORGE. ¿Y fueron ustedes parcas
en Carabanchel?

MERC. (¡Dios mio!)

VAL. ¡Pues eso solo faltaba!

CELIA. ¡Si viera usted qué salon
y qué orquesta! Aun me entusiasma
la polka del Rigoletto
y aquel vals de la Traviata...
(Empieza á tararear.)

GUILL. ¡Pues bien, estamos en paz!

VAL. ¡Lo dudo! Alguna ventaja
os llevaremos nosotras.

MERC. (No descubras...)

VAL. (¡Buena gana!)

JORGE. ¿Y por qué ocultar ninguna
de vuestras altas hazañas?

VAL. ¡Tonterias de Mercedes!
Es que... bebió limonada
con rom.

JORGE. (¡Cómo la disculpa!)

GUILL. (¡Esto lleva malas trazas!)

ESCENA XII.

DICHOS, BLAS.

BLAS. La señora baronesa
del Pino espera en la sala.

VAL ¿Quién?

GUILL. Tu querida Sofia.

VAL. Mercedes, ¿nos acompañas
á la visita?

MERC. Me siento,
no sé por qué, mareada.
Irá Celia, que es su amiga.

CELIA. Con mucho gusto.

VAL. Pues anda.

(Vánse con Guillermo.)

JORGE. (¿Á solas con ella? ¡Nunca!
Ahora ya debo espiarla.) (Váse.)

MERC. (¡Huye de mí!) Blas.

BLAS. Señora...

MERC. Avise usted sin tardanza
á Mauricio que le espero.

BLAS. Voy al punto.

MERC. Si se halla
Jorge allí, que no se entere
de que le llamo.

BLAS. (¡La santa!)
(Váse murmurando.)

ESCENA XIII.

MERCEDES.

Aunque el paso me sonroje
necesito hablarle franca,
pues su cariño me abona
el consuelo de mis ansias.

ESCENA XIV.

MERCEDES, RITA.

MERC. ¿Quién viene?

RITA. Soy yo, señora.

MERC. (¡Qué importuna!)

RITA. Há una semana
que deseo esta ocasion
para hablar á usted.

MERC. Acaba.

RITA. (Pronto sabrá el mayordomo
quién tiene aqui mas alzada.)

MERC. Empieza ya.

RITA. Me repugnan
los chismes; pero es tan mala
la condicion de ese Blas...

MERC. Suspende tu chismografia.
RITA. Considere usted, señora,
que ese vejete es un...
MERC. Basta.
RITA. Que él solo tiene la culpa
del dolor que á usted quebranta.
MERC. ¿Qué dices?
RITA. (¡Ya le interesa!)
Es fuerza que sin tardanza
le ponga usted en la calle.
MERC. ¡Despedirle! ¿por qué causa?
RITA. Usted le creerá un bendito;
pero bajo de esa capa
de moralidad, se encuentra
un... no doy con la palabra!
Es uno de esos sirvientes
trapisondas, ruines, sátrapas,
que aceptan cualquier servicio
sin pensar que se rebajan,
y que comprometen honras
y matrimonios separan.
MERC. ¡Es posible!
RITA. Sepa usted
de una vez sus finas mañas.—
La noche que á las Delicias
fué don Jorge... de jarana,
yo fingí saber la historia
para averiguarla exacta.
MERC. Prosigue.
RITA. Pero el tal viejo,
al ver que le sonsacaba,
me ha llenado de improperios;
y con aire de importancia
exclamó: «Yo solamente
soy la persona enterada.»—
¿Le parece á usted?
MERC. (¡Villano!)
RITA. ¡Cuando digo que es un maula!
Él en semejantes lios
mete á don Jorge, y le arrastra
á un abismo, sí, señora!
MERC. (Si se enteran las criadas...)

RITA. Por su culpa llora usted.
MERC. Silencio, Rita —Te engañas.
RITA. ¿Acaso yo no la veo
sufrir el desvío?...
MERC. Calla.
Has visto mal y si vuelves
á mentar una palabra...
RITA. (El qué dirán la contiene.)
MERC. Te despido de mi casa.
(Alejaré sus sospechas.)
Blas quizá salga mañana.
RITA. ¿De veras?
MERC. Pero el motivo
es ajeno á tus patrañas.
MAUR. ¿Qué me quieres? (Entrando.)
MERC. (¡Ah, Mauricio!
¡ya me siento avergonzada!)
Déjanos solos. (Á Rita.)
RITA. (Marchándose.) (¡La espina
debió de llegarle al alma!)

ESCENA XV.

MERCEDES, MAURICIO.

MAUR. ¡Me admira esa turbacion!
¿Y lloras? ¡Dios infinito!
MERC. Escúchame: necesito
abrirte mi corazon.
MAUR. ¿Pero qué pasa?
MERC. ¡Oh! jamás
me atreveré.—Sé discreto.
Mi desgracia es un secreto
que tú respetar sabrás.
(Veré si logro su ayuda
sin revelarle...)
MAUR. Mercedes,
todo revelarme puedes;
que mi boca será muda.
MERC. No obstante...
MAUR. Ya no replico.

MERC. Pues... (Momentos de silencio.)
MAUR. Tu explicacion espero.
MERC. (Con temor.)
Necesito algun dinero.
MAUR. Jorge es demasiado rico.
¿Y te alarmabas por eso?
¡Será una suma!... (Burlándose.)
MERC. (¡Qué apuros!)
MAUR. ¿Cuánto quieres?
MERC. Son... mil duros.
MAUR. ¿Eh?
MERC. ¡Te sorprende!
MAUR. Confieso
que... me extraña: mas ¿qué importa?
Órdenes hay repetidas
de entregarte cuanto pidas
en cantidad grande ó corta.
(¡Mil duros!)
MERC. Me es muy sensible
tal gasto; pero es urgente.
Te ruego que no se siente
en ningun libro.
MAUR. ¡Imposible!
MERC. Al menos que para nada
suene mi nombre. (Suplicando.)
MAUR. (¡Qué empeño!)
MERC. De su caja te hizo dueño
su confianza ilimitada;
y en cualquier empresa puedes
dar invertida esa suma.
MAUR. ¡Yo! (¡La sorpresa me abruma!)
MERC. Si tal. ¿No es verdad que cedes? (Cariñosa.)
MAUR. ¡Jamás!
MERC. ¿Olvidas tal vez
mi beneficio? ¡Cruel!
MAUR. Entre mi honradez y él
es primero mi honradez.
¿Y no mueres de sonrojo (Indignado.)
antes de echarme á la cara...
MERC. ¡Perdon, Mauricio!—¡Repara
que estoy loca si me enojo!
(Echándose en sus brazos.)

MAUR. (¿Qué será?)
MERC. ¡Padezco tanto!
¡Piedad de mi angustia ten!
MAUR. ¡Oh! ¡me harás llorar tambien!
Pero dime tu quebranto;
porque mi razon no atina...
MERC. Oye toda la verdad.
MAUR. Habla.
MERC. De esa cantidad
soy deudora á Valentina.
MAUR. ¡Tú!
MERC. Si tal: te explicaré.
En el baile de Carlota
apuré la última gota
del sufrimiento.
MAUR. ¿Por qué?
MERC. ¡De Jorge estaba celosa!
MAUR. ¡Mas mi sorpresa se aumenta!
MERC. Y náufraga en la tormenta
que asi al corazon acosa,
imprudente cedí al ruego
de Valentina, y las dos (Exaltándose.)
de varia esperanza en pos,
fuimos al salon del juego.
MAUR. ¿Qué?
MERC. ¿Me comprendes ahora?
Para vencer mis pasiones,
me ofrecian sensaciones
las pérdidas de una hora.
(Mas exaltada.)
¡Y jugué con ansia loca!
y al ver que perdiendo iba,
en sonrisa vengativa
sentia latir mi boca.
Consecuente la fortuna
con Valentina, al instante
le pedia delirante
sus ganancias una á una.
Y perdiéndolas gozaba,
segura de mi entereza,
para hundir en la pobreza
al que mi honor despreciaba!

(En el colmo de la exaltacion.)
Asi entretenia yo
mis amarguras prolijas;
¡pero recordé á mis hijas!
¡y el crímen me horrorizó!!
(Rompiendo á llorar.)

MAUR. ¡La fatalidad maldita
se ha fijado en esta casa!
El dolor que te traspasa
calma por Dios, y medita...
Respecto á esa cantidad,
la traeré, ya que es urgente;
y no encuentro inconveniente
en ocultar la verdad.

MAUR. ¡Gracias!

MAUR. Pero es necesario
decirle á quién se la entrego.

MERC. ¡No, Mauricio! ¡te lo ruego!

MAUR. Fuera un paso temerario
ocultarle... Ya está dicho,
nada sabrá de tus celos;
y asi puedes sin recelos
decirle que fué un capricho.

MERC ¡Oh! ¡nunca! que de vergüenza
muriera en lento suplicio!
¿será posible, Mauricio,
que mi ruego no te venza?

MAUR. En vano insistes, Mercedes.

MERC. ¡Tú no sabes el placer
con que me vé esa mujer
aprisionada en sus redes!
La turbacion, el rubor
me humillan á Valentina,
que orgullosa me fascina
arrastrándome al dolor.
Conozco mi inexperiencia;
pero tú me quieres mucho.
¡Yo en vano con ella lucho!
¡líbrame de su influencia!

MAUR. ¡Mercedes! (Titubeando.)

MERC. ¡Habla!

MAUR. (¡Me asusto!..)

Yo...

MERC. ¿Cedes? ¿no es cierto?

MAUR. (Despues de luehar consigo mismo.) ¡Sí!

MERC. ¡Ah, Mauricio! (Estrechando su mano.)

MAUR. ¡Encuentra en mí consuelo! ¡Dios será justo!

ESCENA XVI.

DICHOS, JORGE.

JORGE. (¡Los dos!)

MERC. MAUR. (¡Jorge!)

JORGE. (¡Que aun me atreva á dudar de su falsia!
Pero quiero todavia obtener la última prueba.)

MAUR. (¿Qué hacer?)

MERC. (¡Fatal coincidencia!)

JORGE. Algun negocio *de estado* (Adelentándose.) tratareis, porque he notado que os aturdió mi presencia.

MAUR. No tal: hablabamos...

JORGE. Bien.
Déjanos solos. (A Mercedes con sequedad.)

MERC. (¡Qué imperio!)

MAUR. (¡Nunca le he visto tán serio!)

MERC. (¡Yo humillaré su desden!)

ESCENA XVII.

JORGE, MAURICIO.

JORGE. ¡Mauricio!

MAUR. (¡Qué extraño acento!)

JORGE. Quiero arreglar al instante
un asunto interesante.

MAUR. Habla ya, que estoy atento.

JORGE. ¿Nadie nos vigila?

MAUR. Empieza,
que solamente yo escucho.

JORGE. Debiera reñirte, y mucho,
por tu falta de franqueza.

MAUR. No comprendo...

JORGE. Hoy he sabido...
por Guillermo...

MERC. (Qué imprudente!)

JORGE. Tu amor á Celia... (¡Consiente!) (Con alegria.)

MAUR. (¡A esto le ha comprometido!)

JORGE. Como á su dicha, no en vano,
sirve tu honradez de abono,
la reserva te perdono,
y... te concedo su mano.
¡Domina esa turbacion,
Celia vá hacer tu ventura!
Jóven... rica...

MAUR. (¡Me tortura
con su irónica expresion!)

JORGE. ¡Tú eres digno de ella!

MAUR. ¿Si?
(Se burla. ¡Mañana acaso
ya podré dar este paso,
que hoy fuera indigno de mí!)

JORGE. (¡Ya confio!)

MAUR. (Le obligó
Guillermo, y labrar no debo
su ruina.)

JORGE. (Yo me atrevo.)
¿Serás su marido?

MAUR. ¡No!

JORGE. ¿Eh? (¡La rabia me deshace
el corazon!)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, CELIA, que se detiene al verlos.

CELIA. (¡Ah!)
JORGE. (Levantándose.) ¡Mauricio!
¿Qué has dicho?
MAUR. (¡Atroz sacrificio!)
Que no me avengo á ese enlace.
CELIA. (¡Un enlace! Escucharé.)
JORGE. (¡Oh! ¡fuerzas, Dios soberano!
MAUR. No debo aceptar la mano
de Celia.
CELIA. (¡Cielos!)
JORGE. ¿Por qué?
¿No respondes?
MAUR. Amo á Luisa.
JORGE. ¡Mentira! Guillermo sabe
que es ficcion.
MAUR. Me escuchó grave
en vez de tomarlo á risa;
pero existe.
CELIA. (¡Qué traicion!)
MAUR. Y yo... yo... la adoro!
CELIA. (Presentándose.) ¡Infiel!
MAUR. ¡Celia!
JORGE. ¿Escuchabas?
MAUR. ¡Perdon!
CEL. ¡Me engañaba! (Echándose en brazos de Jorge.)
JORGE. ¡Llegó el dia
de conocerte, insensato!
MAUR. ¡Oh!
JORGE. ¿No te mueres, ingrato?
CEL. ¡Jorge!
JORGE. ¡Olvídale, hija mia!
MAUR. (¡Qué vergüenza!)
JORGE. Ya dudar
no puedo de tu delito.
MAUR. (¡Dios!)

JORGE. ¡Vengarme necesito,
ladron de mi bienestar!
MAUR. ¡Escucha!
JORGE. ¡Silencio! yo
te buscaré.
MAUR. (¡Soy perdido!)
JORGE. ¡De mi casa te despido!
MAUR. ¡Celia!
JORGE. ¡No le escuches!
(Váse con Celia.)
MAUR. (Cayendo en un sillon.) ¡Oh!!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion que en el acto anterior, pero con diferente menaje. Muebles y adornos de lujo. Luces.

ESCENA PRIMERA.

BLAS, RITA.

BLAS. ¡Está usted como de fiesta!
RITA. ¡Pues ya se vé que lo estoy!
¿Quién podrá conocer hoy
aquella sala modesta?
BLAS. ¡Capricho mas infernal!...
RIRÁ. ¿No es mas elegante y noble
que aquel menaje de roble
este de aliso y nogal?
BLAS. Su desfachatez me asombra.
RITA. ¿Á quién desagrada el lujo?
Repare usted el dibujo
y el espesor de la alfombra.
BLAS. Alguna intencion perversa
sospecho.
RITA. Se hunden los pies.
¡Bien se conoce que es
legítima alfombra persa!
BLAS. ¡Ya costará!
RITA. Y allí enfrente...
Ya poco mi vista alcanza.

BLAS. Repito que la mudanza
de estos muebles no era urgente.

RITA. Harto sufrieron los viejos
del tiempo los descalabros.
¡Mire usted qué candelabros!
¡qué butacas, y qué espejos!

BLAS. ¡Mujer al fin!

RITA. ¿Qué murmura
usté entre dientes?

BLAS. ¡Señora!

RITA. Es que yo...

BLAS. No estoy ahora
para hablar de esta locura.

RITA. Respete usted el capricho
de Doña Mercedes.

BLAS. ¡Ya!
Mi amo lo reprobará.

RITA. ¿Y usted qué sabe?

BLAS. Lo dicho.
Le sirvo desde la infancia,
y sé que tendrá un disgusto...

RITA. ¿Sabe usted que no me ajusto
á sufrir esa importancia?

BLAS. ¿Eh?

RITA. Su insolencia me irrita.
Yo tengo iguales derechos.

BLAS. Y se atreve...

RITA. ¡En estos pechos
se crió la señorita!

BLAS. Pues ande usted con cuidado.

RITA. ¿Es una advertencia?

BLAS. ¡Vaya!

RITA. ¡Esto ya pasa de raya!

BLAS. Yo soy un cañon rayado
cuando estallo.

RITA. (Ajeno está
de su pronta despedida.
Debo darme por vencida,
y asi no sospechará...)
Dispénseme usted, don Blas.

BLAS. (¡Oh! ¡ya me hice temer!)

RITA. La suerte de la mujer

es ingrata por demas;
y si salgo de esta casa,
¿cómo ganar mi sustento?

BLAS. Yo tengo el genio violento,
pero al instante me pasa.
Si usted promete ser buena...

RITA. Si, señor.

BLAS. Punto redondo.

RITA. (Díjolo Blas.)

BLAS. Tengo un fondo
de bondad, que me adocena.

RITA. No olvidaré mi deber.

BLAS. Piense usted, sin que le asombre,
que la sociedad dió al hombre
mas fueros que á la mujer.
¿Qué ley nos mide igualmente?
Ni las de Toro.

RITA. Esas si;
porque á muchos hombres ví
con el castigo en la frente.

ESCENA II.

DICHOS, MERCEDES, VALENTINA.

VAL. ¿Está ya todo arreglado?

RITA. Si, señora.

BLAS. (¿Quién es ella
para mezclarse en asuntos
de tal entidad?)

MERC. (Me hiela
la sangre mi propia obra.
¿Qué dirá Jorge?)

VAL. Interesa
quedarnos solas.

MERC. (¡Dios mio!)
Si se acabó la faena,
podeis descansar. (Despues
sabré lo que Blas intenta.)

ESCENA III.

MERCEDES, VALENTINA.

VAL. Solo falta media hora.
MERC. ¿Para qué?
VAL. ¿Ya no recuerdas
la palabra que me diste?
MERC. ¿Cuándo?
VAL. Ayer. ¡Pues esa es buena!
¿Ya olvidaste el *thé dansant*
con que nos brindó Enriqueta?
MERC. ¡Es verdad!
VAL. Pues media hora,
por fortuna estamos cerca,
falta para la salida
del último tren.
MERC. (¡Mas penas
en Aranjuez!)
VAL. Ese olvido
te perdono, si resuelta
como ayer, te hallas ahora
á acompañarme á la fiesta.
MERC. Mi alma rejuvenecida,
hoy mas que ayer lo desea.
VAL. ¡Soberbio! ¿Sabes, Mercedes,
que estas lunas son muy buenas?
MERC. (¡Y Mauricio me abandona
tambien! ¡huye mi presencia!)
VAL. Voy á arreglarme este traje,
que ya son las diez y media.
MERC. Bien.
VAL. (No sé cómo decirle...
Si fuese una bagatela...
pero mil duros...)
MERC. (Yo tiemblo.)
VAL. (¡Ya pedírselos es fuerza!)
Mercedes...
MERC. ¿Eh?
VAL. Siento mucho
que precisada me vea...

á recordarte...

MERC. ¡Ya! quieres
los mil... (Pierdo la cabeza.)

VAL. Si no te pongo en apuros...

MERC. ¿Por qué? ¿por esa friolera?
(Herida en su orgullo.)

VAL. Ya sé que es una bicoca
para Jorge. (¡Se impacienta!)

MERC. (¡Cómo pagarle, Dios mio!)

VAL. Yo olvidaria tu deuda,
á no mediar circunstancias...
He visto un collar de perlas...

MERC. (¡Y Mauricio desde anoche
se esconde!)

VAL. Ademas, resuelta
tenemos Guillermo y yo
una excursion á Valencia.
Desde Aranjuez marcharemos,
y ya comprendes...

MERC. Observa
que no te pido disculpas.

VAL. Escúchame: si recelas
hablar á Jorge, yo misma
zanjaré con él la cuenta.

MERC. No hagas tal. ¡Qué tonteria!
¿por qué he de temerle?

VAL. (¡Necia!)

MERC. Hoy salió muy de mañana,
y aun no ha vuelto; mas no temas.
Se los pediré á Mauricio:
yo no sé qué diligencias
le ocupan...

MAUR. (¡Ah! ¡no está sola!)
(Deteniéndose en el foro.)

VAL. Voy á arreglarme; y si mientras
le ves...

MERC. Haré lo posible...

VAL. Adios.

MAUR. (¡Se vá!)

MERC. (¡Qué vergüenza!)

ESCENA IV.

MERCEDES, MAURICIO.

MAUR. (¡Llora! Desde ayer el llanto
tambien mis mejillas quema.
¡Valor!) Mercedes.
MERC. ¡Mauricio!
¡Gracias, Dios mio!
MAUR. (¡Se alegra!)
MERC. ¡Ese dinero! Ahora mismo
le necesito.
MAUR. Respeta
la desgracia que me agobia.
MERC. ¿Qué dices?
MAUR. Si de las puertas
de tu casa aun hoy traspaso
el umbral con faz serena,
no vengo por un perdon
que repugna ámi i nocencia,
sino en pos de una esperanza
que aun me so nriehalagüeña.
MERC. No comprendo tus palabras.
MAUR. Ya olvidas...
MERC. Lo que interesa
á mi honor es que ahora pague
á Valentina su deuda.
MAUR. ¿Y bien?
MERC. Ayer me ofreciste
esa cantidad: recuerda...
MAUR. Si; pero...
MERC. No admito excusas.
Es preciso que á la fuerza,
si tu voluntad se opone,
cumplas al punto la oferta.
MAUR. Es que...
MERC. Tiempo no perdamos.
Valentina allí me espera;
vamos á Aranjuez, y creo
que á Madrid no vuelva ella.
La caja está cerca, ven:

yo te acompaño.

MAUR. No: suelta.

MERC. ¿Por qué?

MAUR. ¿No me despidió
Jorge ayer?

MERC. ¿Á tí?

MAUR. ¿Sorpresa
te causa mi despedida?
Desde anoche por do quiera
Jorge me busca; yo huyo,
no de miedo, de vergüenza.

MERC. ¡Qué misterio!...

MAUR. Y ahora mismo
Blas está puesto de alerta
para avisar su llegada.

MERC. ¡Mentira! ¡Evadir intentas
la ocasion! ¡es imposible!

MAUR. ¿Acaso ignoras la escena
de anoche? Todo mi crímen
consiste en amar á Celia.

MERC. (¡Qué oigo! ¡Yo me vuelvo loca!
¿La amará Jorge? ¡Oh, qué idea!)
¿Y por qué razon se opone
á ese amor?

MAUR. (¿De qué manera
voy á explicarle?... ¡Imposible!)

MERC. Responde.

MAUR. (Dios me proteja.)

MERC. Y callas...

MAUR. (¿Cómo decirle
que le amenaza una quiebra?...)
Perdóname si te oculto...
los motivos...

MERC. (¿Qué mas pruebas
necesito?)

MAUR. Mucho dudo...
¿Quién es? (Volviéndose.)

ESCENA V.

DICHOS, CELIA.

CELIA. ¡Ah!
MERC. (¡Se turba!)
MAUR. ¡Celia!
(Pausa.)
MERC. ¿Por qué adelante no pasas?
(Intencion en toda la escena.)
CELIA. (¡Qué encuentro!)
MAUR. (Si me atreviera...)
MERC. ¿Es que al verme de improviso
te remuerde la conciencia?
CELIA. ¿Á mí? ¿Por qué? (Se adelanta.)
MERC. (Reprimiéndose.) Es una broma.
¿Inquieta estás?
CELIA. Si: me inquieta,
no sé por qué, la tardanza
de Jorge.
MERC. ¿Si? Ten paciencia:
¿no ves como yo la tengo
y soy su mujer?
CELIA. Quisiera
calmarme; pero es en vano,
porque es muy larga su ausencia.
Salió á las nueve.
MAUR. (Á buscarme.)
CELIA. Todo el dia estuvo fuera;
y desde que le conozco
no hizo tal.
MERC. (Con mal reprimida cólera.)
Cuando la pena
no me aflige, hasta es ridículo
que á darme lecciones vengas
de sentimiento.
CELIA. Mercedes,
mi intencion no ha sido...
MERC. Piensa
que son mas firmes los lazos
que á la suya mi alma estrechan,

que la amistad... ó el cariño...
ó eso que tú le profesas.
CELIA. Es un verdadero amor.
MERC. ¿Amor?... (Indignada.)
CELIA. Filial. (Con sencillez.)
MERC. (¡Prudencia!)
CELIA. Mucho siento que te enojes.
MAUR. (¿Oirá mis descargos ella?)
CELIA. Mercedes, solo venia
á saber si te dijeran
algo de Jorge.
MERC. Á mí nada.
CELIA. Pues me retiro.
MERC. Adios.
MAUR. ¡Celia!
si la voz de la verdad
y del amor te interesa...
CELIA. No debo escuchar á usted.
MAUR. ¡Ah!
CELIA. Y de asombro me llena
la audacia con que se atreve
aun á hablarme.
MERC. (¡Qué soberbia!)
CELIA. Su amor fué indigna mentira
nada mas. (Váse.)
MAUR. (¡Si me oyó ella!)
MERC. (Jorge la habrá aconsejado
tal rompimiento.)
MAUR. (Y que crea...
¡Esperaré resignado!)
MERC. (¡De celos me siento ciega!)

ESCENA VI.

MERCEDES, MAURICIO, BLAS.

BLAS. ¡Don Mauricio!
MAUR. ¿Qué, ya llega?
BLAS. En este momento ha entrado:
ya las escaleras sube.
MAUR. ¿Y el...
BLAS. Comprendo: aun no llegó.

MERC. ¡Mauricio!
MAUR. ¡Sigilo! (Á Blas.)
BLAS. ¿Yo?
(¡Si descargará la nube!)
MERC. Recuerda de cuánta urgencia...
MAUR. Cuando lo traigan...
BLAS. (¡Qué prisa!)
MAUR. Lo recibe usté, y me avisa.
¡Confia en la Providencia!
(Á Mercedes, y se vá con ella al escritorio.)

ESCENA VII.

BLAS.

¡Qué escándalo! ¡En buen apuro
el pobre don Jorge está!
se lo contaré: esto ya
pasa de castaño oscuro!
Y el buen señor sin empacho
dice, al ver como trabaja,
que su primo es una alhaja,
un excelente muchacho!
¡Cómo sus mejillas rojas
pondré!—¡Que siempre aturdidos
han de tomar los maridos
el rábano por las hojas!
¡La desvergüenza me irrita
de la señora y del primo:
y me eligen para arrimo!
¡Hoy caerán ellos y Rita!
Don Jorge viene...

ESCENA VIII.

BLAS, JORGE.

BLAS. (¡Qué gesto!
Voy á observarle, y mas tarde...)...
(Se retira al fondo.)
JORGE. ¡No le encuentro, huye el cobardé
de mi brazo! Mas... ¿qué es esto?

(Repara en los muebles.)
¿Estoy despierto ó soñando?
¡No, no hay duda, el juicio pierdo!
Aborrece hasta el recuerdo
para mí tan venerando.
No basta á su desvario
el odio que me profesa;
y en su vértigo, hace presa
de todo cuanto halla mio.
Si alguien me observase.... ¡Blas!
¿Qué quieres?

BLAS. (Acercándose.) Preciso es
que hable con usted.

JORGE. Despues...

BLAS. Son dos instantes no mas.
Usted sabe con qué celo
le sirvo, á prueba de engaños,
como serví muchos años
á su padre y á su abuelo.

JORGE. Suprime...

BLAS. Es grave el asunto,
y el pasado recordé,
para que merezcan fé
mis palabras.

JORGE. No barrunto...

BLAS. Á Rita, de honrada abona
el manto en que se rebuja;
mas yo sé que es una bruja
con la piel de santurrona.

JORGE. (Si descubriré...)

BLAS. Una tia
de esas que ¡el diablo las crisme!
lo mismo dicen un chisme,
que rezan la letania.
Su mano, si es necesario,
pasa con igual fervor
el oro del seductor
que las cuentas de un rosario.

JORGE. Repara que son muy graves
tus palabras.

BLAS. No me importa,
señor. ¡El infierno aborta

todas las amas de llaves.
Las de casa, se habrá dicho,
no bastan: y hoy esa vieja
las de un corazon maneja
que abre y cierra á su capricho.

JORGE. ¡Blas!

BLAS. La pobre señorita
doña Mercedes...

JORGE. ¡Acaba!

BLAS. Vive hace dias esclava
de la corrupcion de Rita.

JORGE. (¡Cielos!)

BLAS. Me precio de fiel,
y si usted obra discreto...

JORGE. Sí.

BLAS. Rita sabe el secreto
del baile en Carabanchel.
Acerca del seductor
tengo ya seguro indicio.

JORGE. ¿Quién es? ¡Habla!

BLAS. Don Mauricio.

JORGE. ¿Estás cierto?

BLAS. Sí, señor.

JORGE. (¡No me equivocaba!)

BLAS. Ayer
doña Mercedes, con mimo,
me mandó llamar al primo,
sin que usted llegase á oler...

JORGE. (¡Traidora!)

BLAS. Y hace un buen rato
que don Mauricio está...

JORGE. ¿En dónde?

BLAS. Con ella. De usted se esconde.

JORGE. ¡Ah, si le encuentro le mato!

(Jorge se dirige fuera de sí á la puerta por donde entró Mauricio, y se detiene al ver entrar á Mercedes.)

ESCENA IX.

DICHOS, MERCEDES.

JORGE. ¡Ella!

BLAS. (Estoy aqui de sobra.
¡Buena zambra se armará!) (Vásé.)
MERC. (¡Valor!)
JORGE. (Necesito ya
poner mis planes por obra.)

ESCENA X.

MERCEDES, JORGE.

MERC. Jorge, apenas el despecho
me permite hablarte.
JORGE. ¡No!
Di...
MERC. ¡Silencio! Solo yo
tengo para hablar derecho.
JORGE. ¡Desprecio tus desvarios!
MERC. Si piensas ¡me ahoga el coraje!
que he de sufrir el ultraje
de tus locos extravios,
serás del mundo juguete,
pues tengo orgullo sin tasa
para hacer que en ésta casa
mi voluntad se respete.
JORGE. Tambien mi pecho atesora
orgullo que al tuyo iguala,
y hoy volverán á esta sala...
MERC. No se trata de eso ahora.
Yo no quiero vivir mas
con Celia, ¿comprendes?
JORGE. (¡Cielos!
¡Y me descubre sus celos!)
MERC. Marchará de aqui.
JORGE. ¡Jamás!
MERC. (¡Asi alarde hace de vicio!)
Lo mando.
JORGE. (¡Me vuelve loco!)
¡Desgraciada!
MERC. ¡Oh! pues tampoco
saldrá de casa Mauricio.
JORGE. ¡Mercedes! (Ya no hay remedio.)
Para huir de un temerario

compromiso, es necesario
que hoy apelemos á un medio.

MERC. No entiendo.

JORGE. Pues la pasion
nos lleva á tales extremos,
creo que ya hablar debemos
de nuestra separacion.

MERC. ¡Qué osadia!

JORGE. Lo que hoy pasa
tal remedio necesita.
Hoy debes marchar con Rita
á Santander, á la casa
de tus padres.

MERC. ¡Quién resiste!...
¿Me despides? ¡Qué traicion!

JORGE. Asi nuestra posicion
será acaso menos triste.

MERC. ¡Ya te estorba mi presencia!

JORGE. Si el mundo murmura altivo,
fingiremos un motivo
de salud ó conveniencia.

MERC. No, no. ¡Tu odio infundado
quizá pasajero sea!

JORGE. ¿Tiemblas?

MERC. ¡Sucumbo á la idea
de marcharme de tu lado!

JORGE. ¿Y lloras?

MERC. Si me amenazas
con escándalo y sonrojos,
¿no ha de asomar á mis ojos
el alma que despedazas?

JORGE. (¡Me conmueve con su llanto!)

MERC. ¿Por qué conmigo te ensañas?

JORGE. ¡Oh! no creas que me engañas
con tu fingido quebranto.

MERC. ¡Dios! ¡y me llama perjura!

JORGE. Tus extremos no te eximen.

MERC. ¡Calumnia!

JORGE. ¡Basta! Del crímen
mi conciencia está segura.

MERC. ¡Imposible!

JORGE. Adios.

MERC. El dia
llegó ya de que te abra
mi pecho.
JORGE. ¡Ni una palabra!
MERC. ¿Asi encubres tu falsía?
JORGE. (¡Otra vez la incertidumbre!)
MERC. ¡Mi pena sabrán mañana,
y pronto... mi madre anciana
morirá de pesadumbre!
JORGE. (¡Oh!) Tú harás que no se aflija,
ocultando...
MERC. ¿De qué modo?
¡Si una madre sabe todo
lo que le oculta su hija!
JORGE. (¡Me abrasa el alma su llanto!)
MERC. Adios, Jorge.
JORGE. (¡Idea angustiosa!)
MERC. ¡Te vá á abandonar tu esposa!
¡La que siempre te amó tanto!
¡Adios!
JORGE. ¿Hasta siempre?
MERC. Si.
JORGE. (¡Se me parte el corazon!)
MERC. ¡Me marcho sin tu perdon,
porque en nada te ofendí!
JORGE. (¡Se vá!)
MERC. ¡Qué angustia horrorosa
el corazon me traspasa,
al abandonar la casa
donde viví tan dichosa!
(Se vá lentamente, y al llegar á la puerta, vuelve con precipitacion y se arrodilla ante Jorge.)
Pero marcharme no puedo,
si un favor no me concedes.
¡Mis hijas, Jorge!
JORGE. ¡Mercedes!
MERC. Son prendas que á nadie cedo.
JORGE. (¡Aun las ama!)
MERC. ¿No es verdad
que las llevaré? ¡Responde!
JORGE. Su amparo me corresponde
por la ley, y por su edad.

MERC. ¿No ves que el pecho quebrantas
de una madre?
JORGE. (¡Son tan bellas!)
MERC. ¡Antes de partir sin ellas
quiero morir á tus plantas!
JORGE. (Ya de mí propio recelo.
¡Oh, si injusto la juzgara!...)
MERC. ¡Jorge, mis hijas!
JORGE. Repara
que no tengo otro consuelo!
MERC. ¡Una siquiera!
JORGE. ¡Gran Dios!
MERC. ¡Ya que á las dos no reuna,
Jorge, dáme al menos una!
JORGE. ¡Cómo escoger en las dos!
No puedo.
MERC. ¿No? Pues de hinojos,
abrazada á tus rodillas...
prefiero morir!
JORGE. ¿Te humillas?
MERC. Yo templaré tus enojos,
y sufriré cuanto exijas
aunque el alma me taladre!
JORGE. (¡Ya dudo!)
MERC. ¿Cuándo una madre
no se humilló por sus hijas?
JORGE. ¿Y al padre ves insensible?
MERC. ¡No! ¡á mi orgullo de mujer
hoy ha logrado vencer
mi amor de madre!
JORGE. ¡Es posible!
MERC. Escucha: si desdeñosa
pude causarte quebranto,
¡era que sufria tanto
con mis celos!
JORGE. ¡Tú celosa!
¿De quién?
MERC. ¡De Celia! Hace poco...
tú mismo...
JORGE. ¿Yo? ¡Sí! ¡Dios mio!
Ya creo... ¡yo desvario!
MERC. ¡Jorge!

JORGE. ¡Perdon, estoy loco!
MERC. ¿Me amas?
JORGE. (¡No resisto ya!
Quién sabe...) ¡Si!... yo tambien
sufria...
MERC. ¡Qué escucho!
JORGE. ¡Ven
á mis brazos!
MERC. ¡Jorge!
JORGE. ¡Ah!

(Se abrazan al mismo tiempo que entra Mauricio trayendo de la mano á Celia, sonriendo de felicidad. Mauricio viene con dos cartas abiertas.)

ESCENA XI.

DICHOS, CELIA, MAURICIO.

MAUR. (¡Qué miro!) ¡Jorge!...
JORGE. ¡Mauricio!
MERC. ¡Prudencia por Dios!
MAUR. Perdona
si aun me presento en tu casa
y mi presencia te enoja.
Vengo por la vez postrera;
y hoy no excitara tu cólera
á no obligarme á venir
asuntos de mucha monta.
JORGE. ¡Qué dice!
MAUR. Segun las cartas
que me entregaron ahora
de Paris y de Amsterdam...
JORGE. (¡Yo tiemblo!)
MAUR. Las azarosas
operaciones de banca
pingües ganancias arrojan
que tu fortuna aseguran
despues de tanta zozobra.
MERC. (¡Qué escucho!)
JORGE. ¡Gracias, Dios mio!
MAUR. Y pues que la bancarrota
ya no amenaza tu casa,

y poco ó nada te importa
que Celia se case, yo
te la pido por esposa.

JORGE. ¡Tú!

MAUR. Si tal.

JORGE. ¿Con que la amabas?

MAUR. ¿Pues no? ¡Con el alma toda!

JORGE. ¿Pero ayer no me decias?...

MAUR. Ayer tu suerte era otra.
¡Ladron de tu bienestar
me llamaste!

JORGE. Es que en mal hora
tuve celos... de Mercedes...
y de tí.

MERC. Mientras yo loca
dudaba tambien de Jorge
y de Celia.

CELIA. ¿De mí? ¡Tonta!

MAUR. Pero ¿qué causa?

JORGE. Ella quiso
ir al baile de Carlota
sin mí.

MERC. Porque Valentina
me dijo: «vámonos solas,
ya que Jorge á las *Delicias*
con Guillermo vá de broma.»

JORGE. Pues con el mismo recurso
logró Guillermo...

CELIA. ¡Graciosa
intriga!

MAUR. Si yo pensara...

JORGE. Y asi vertió su ponzoña,
justamente el mismo dia
que de un sacrificio á costa...
(Busca en el bolsillo el recibo de Guillermo y se lo dá á Mauricio.)
Lee.

MAUR. ¡Mil duros! Necesito
este recibo.

MERC. (Me asombra.)

JORGE. No entiendo.

MAUR. El pronto reintegro,

mi hombria de bien te abona.
JORGE. Pero...
MAUR. Escúchame. (Que nunca
se avergüence de su esposa.)
Hice... una calaverada
en la fiesta de Carlota.
Valentina, que se llama
una mujer á la moda,
me obligó á jugar con ella
en Carabanchel. Ahora
ya inferir puedes...
MERC. (¡Se acusa!)
JORGE. ¡Loco!
MERC. (¡Qué alma tan hermosa!)
MAUR. ¿Qué hacer ya? Dar al olvido
mi inprudencia... y huir de otra.
Con este mismo recibo
le pagaré.
JORGE. Me acomoda.
Pero ahí vienen.
MERC. (Á Mauricio.) ¡Ah! ¿qué has hecho?
MAUR. Asi mis ansias se logran
de premiar los beneficios
que debo á tu mano pródiga.

ESCENA XII.

DICHOS, VALENTINA, GUILLERMO.

VAL. ¿Vienes, Mercedes? Apenas
falta medio cuarto de hora
para las once.
JORGE. Mercedes
vuelve á ser la amante esposa,
la buena madre, y no deja
sus hijos por ciertas bromas.
VAL. (¿Qué habrá pasado?)
GUILL. Ni el mismo
san Ignacio de Loyola!...
JORGE. Guillermo, basta de chanzas
y escucha un momento á solas.
(Forman un grupo ap.)

VAL. ¿Con que no vienes?
MERC. ¡Ya ves!
VAL. ¿Y los?...
MAUR. Tome usted, señora.
(Le dá el recibo de Guillermo.)
VAL. ¿Qué me dá usted?
MAUR. El importe
de una deuda vergonzosa
para usted, no para ella.
MERC. ¡Mauricio!
VAL. (Despuer de leer.) (Bien me sonroja.)
JORGE. En vano son tus disculpas.
(Á Guillermo.)
Dios iluminó mis sombras.
VAL. ¿Con que no nos acompañan?
GUILL. Asi parece.
VAL. En buen hora.
Desde Paris haré á ustedes
la descripcion minuciosa
de las fiestas de Aranjuez.
MERC. (Con frialdad.)
No te canses por nosotras.
GUILL. Ya es tarde: adios.
JORGE. ¡Buen viaje!
VAL. (¡Jesus! qué gente tan cócora.)
(Vánse los dos.)

ESCENA XIII.

DICHOS, menos VALENTINA y GUILLERMO.

JORGE. ¡Pero calle! ahora recuerdo
que Rita sabe una historia,
segun dice Blas, del baile.
Vamos á reirnos... ¡Hola!
(Llamando.)

ESCENA XIV.

DICHOS, RITA, BLAS.

BLAS. ¡Señor!

JORGE. Venid. Ahora mismo
vais á descubrir aquí
no sé qué cuento...
BLAS. (¡Ay de mí!)
RITA. (No se armó mal embolismo.)
JORGE. Vamos á ver. ¿Qué noticias
guardais en secreto cruel
del baile en Carabanchel
y del baile en las Delicias?
(Silencio.)
Que me contesteis repito.
MERC. ¿Por qué confusos os veo?
BLAS. (¡Quién pensara tal careo!)
RITA. (¡Me han cogido en el garlito!)
JORGE. ¿De haceros hablar no hay modo?
MERC. Rita, tú responderás.
RITA. ¿Yo, señora? Que hable Blas.
Él es quien lo sabe todo.
BLAS. (¡Maldita sea tu estrella!)
JORGE. Dí. Tu silencio me irrita.
BLAS. ¡Yo, señor! Que diga Rita.
Quien lo sabe todo es ella.
CELIA. ¿Habráse visto un Babel
como este?
MAUR. ¡Por Belcebú!
¿Quién sabe el cuento? ¿eres tú?
BLAS. No, que es ella.
RITA. No, que es él.
JORGE. ¡Eh! Basta ya de comedia,
que mi paciencia se agota.
Tú, ¿qué sabes?
BLAS. ¿Yo? ¡Ni jota!
JORGE. ¿Y tú, Rita?
RITA. ¿Yo? ¡Ni media!
(¡Qué vergüenza!)
BLAS. (Me exaspero.)
JORGE. Es decir, hablando en plata,
que por ser tú mentecata...
BLAS. Eso es.
JORGE. Tú majadero...
RITA. Justo.
JORGE. Y soberbios los dos,

vuestro chisme impertinente
puso en peligro inminente
nuestra calma! ¡Bien por Dios!

MERC. Su cariño, á lo que entiendo,
puede servirles de abono.

JORGE. Y por eso les perdono.
Mas si otra vez os reprendo
por tan importuna gresca,
sin vacilar os despido.

RITA. (Ha quedado usted lucido.)

BLAS. (Pues ha salido usted fresca.)
(Vánse los dos.)

ESCENA ÚLTIMA.

MERCEDES, CELIA, JORGE, MAURICIO.

JORGE. Mauricio, á Celia te doy
por esposa, pues la quieres.

CELIA. No olvidaré mis deberes.

MAUR. Mi ventura empieza hoy.

MERC. Jamás con celos prolijos (Á Celia.)
probeis quién domina á quién,
porque jugar no está bien
con la dicha de los hijos.
Solo una pueril venganza
ha amargado mi existencia,
porque me faltó prudencia,
me humilló la confianza.
Y orgullo no debe haber
para hablar como es debido
la mujer á su marido,
y el marido á su mujer.

MAUR. ¿Y el amigo del factor?

JORGE. Invencion ha sido mia
porque ocultarte queria
mis celos y mi dolor.
Házla, Mauricio, dichosa:
que no hay bienaventuranza
como la que el hombre alcanza
con sus hijos y su esposa.
Y al escuchar de cualquiera

un consejo, ¡ojo avizor!
porque la cuña peor,
es de la misma madera.

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.
Madrid 3 de Noviembre de 1860.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

1818.
ista de pájaro.

anco.
e entiende, ó un hom-
o.
ntra nobleza.
oro lo que reluce.

e enmienda.
revuelto.
por él.
s las de honor, ó el
o del Cid.
ta del jardin.
ballero es D. Dinero.
iales.

lo al Coronel!...
o abarca.
la mia!
l autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quema ropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

ledoro.
ena ley.
feo.

Gitana.
rte.
ra.

o.
ita.
o, ó el Alcalde pro-

una ópera.
la maja.
hortelano.
n Marruecos.
a ratonera.
ono.
arnaval.
ama lírico).
de la Rioja (*Música*).

El Vizconde de Letorieres.
El mundo á escape.
El capitan español.

Juan Lanas. (*Música.*)

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos Flamantes.
La modista
La colegiala.
Los conspiradores
La espada de Bernardo
La hija de la Providencia.
La Roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)
La Toma de Tetuan.
La cruz del Valle.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.

...ion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, ...do de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra..........	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy..........	Martí.
Algeciras.......	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria........	Alvarez.
Avila..........	Palomares.
Badajoz........	Rino.
Barcelona	Hered.ª de Mayol.
Idem..........	Cerdá.
Bejar..........	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres........	Valiente.
Cádiz..........	V. de Moraleda.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon.......	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real....	Arellano.
Ciudad-Rodrigo.	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Garcia Alvarez.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Garcia.
Ferrol.........	Taxonera.
Figueras.......	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon..........	Crespo y Cruz.
Granada........	Zamora.
Guadalajara.....	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva.........	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico.	Mestre.
Jaen...........	Idalgo.
Jerez..........	Alvarez.
Leon..........	Viuda de Miñon.
Lérida.........	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca..........	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo..........	Viuda de Pujol.
Mahon.........	Vinent.
Málaga.........	Taboadela.
Idem	Cañavate.
Mataró.........	Abadal.
Murcia.........	Hered.de Andri
Orense.........	Robles.
Orihuela.......	Berruezo.
Osuna.........	Montero.
Oviedo.........	Mántaras.
Palencia	Gutierrez é hij
Palma	Gelabert.
Pamplona.......	Barrena.
Pontevedra.....	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus..........	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca......	Huebra.
San Fernando...	Meneses.
Sanlúcar	Esper.
Santa Cruz de Tenerife........	Power.
Santander......	Laparte.
Santiago	Escribano.
San Sebastian...	Garralda.
Segorbe........	Mengol.
Segovia........	Salcedo.
Sevilla.........	Alvarez y Com
Soria..........	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona......	Pujol.
Teruel.........	Baquedano.
Toledo.........	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Moles.
Valladolid	H. de Rodrigu
Vigo..........	Fernandez Di
Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Vitoria.........	Galindo.
Ubeda	C. Treviño.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza.......	V. de Heredia.